EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Aromas de hierba-I

La hermana dulce

343- Con el día azul
y la nieve escarcha cubriendo la sierra,
el recuerdo de la hermana dulce,
ahora toda ausencia,
cómo me esponja el alma
en puro gozo
de Ti, todo en ella.

Porque la hermana hermosa
sólo pensarla en la distancia,
con rotundidad empapa de vida
y es de Ti, todo esencia.

Y es que en el día de hoy,
todo de azul y nieve cubriendo la sierra,
la hermana de mis sueños,
que es flor donde no hay pradera,
me regala y sacia con un río de amor
con sólo pensar en ella.

En el día de hoy,
vestido de azul inmaculado la grandiosa sierra,
la que es querida en lo más limpio del corazón
y brilla cual gota de rocío transformada en perla,
cómo me esponja el alma
sólo soñarla en la blanca ausencia.

Su juego por el río,
el que eterno mana y canta primaveras,
en el día de hoy,
cómo lo recuerdo y me quema lento
esponjándome de Ti, abrazado a ella.

Porque la hermana de mi corazón,
aunque desde tanto tiempo,
es en la aurora ausencia,
cuánto da la vida, sólo recordarla
y cuánto de Ti trae, aroma eterna.

Y claro que como tantas veces,
hoy quiero morir para vivir eterno
y convertir en sangre de mis venas
la figura, en recuerdo, de la hermana dulce,
porque es y fue de Ti, espejo
y de mis íntimos sueños,
manantial y flor y exacta primavera.

344- **En la mañana plata**
de silencio congelado
y rocío escarcha,
te acaricio en mi recuerdo
y Tú me empapas
de tu beso azul sereno.

Y como es tan profundo y ancho
el universo excelso
de esta mañana plata,
doy orden a mis pensamientos
para que se queden en calma
y en la quietud se diluyan en Ti
en plácido sueño
y en espera gozosa y confiada.

Porque en esta mañana plata
de rostro frío de invierno,
Tú estás y con amor me llamas
y sin aspavientos ni voces
ni anuncios de tragedias raras,

marcas el ritmo al corazón
con la luz y el tiempo que suave pasa
y llenas hasta lo más hondo
dejando deliciosa calma
y sustanciosa quietud de Padre bueno
que enseñas la espera y rotundo amas.

Y claro que noto tu mano
o mejor, tu calor al lado del alma,
como te gusté ayer por la tarde
al venir por la hierba, de rocío, blanca
y por esto sé y siento
que en la mañana plata,
de este azul intenso
cubriendo la crujiente escarcha,
Tú estás en silencio
y rotundo empapas
de la serenidad en la espera
que da la vida en calma.

Mañana silenciosa
de rosas de invierno bien preñada
¡qué noble me recoge en Ti
mientras sueño y espero
sintiéndome esencia tuya
en el gozo que da tu beso
de Padre que abraza y salva!

345- Por la senda que recorre al barranco oscuro,
poniéndose el sol,
esta tarde he subido con mi vida acuestas
y en la cañada de las madroñeras viejas
y el tapiz del verde musgo,
me he parado a coger tres piñas secas
y al mirar al arroyo, desde el balcón del viento,
te he visto a Ti sosteniendo mis pies

y regalándome el vital aliento.

346- De la madroñera torcida,
que se clava en la pared rocosa
que cae desde el cielo,
he cogido tres madroños dorados
y al rozar sus flores color caramelo,
te has desprendido en rocío transparente
y por el alma que late en mi pecho,
has resbalado en forma de caricia
y en lo más hondo, he sentido tu beso.

347- En la cañada del musgo verde
el corazón de las piñas ruedan por el suelo
y al pasar y pisarlas
entre las ramas floridas de los cien romeros,
te he visto jugando con la loca ardilla
y enseguida me has mirado diciendo:
- En la soledad de las montañas vivo
y cuanto en ella late y germina
es de mí, nítido espejo.

348- Pero como tengo prisa
porque ya sabes, me anda persiguiendo,
en la cañada de las madroñeras,
donde el musgo verde cubre todo el suelo,
me he dado la vuelta para regresar al mundo
y al instante casi me ha faltado aliento.
Tú sosteniendo mis pies
en el húmedo barranco de los pinos viejos
y mis carnes llorando
porque quieren irse contigo y todavía no puedo.

349- Tres madroños rojos
y uno verde fuego,
me he traído conmigo

y entre las flores color caramelo,
la fragancia del rocío
que dejaste con tu beso.

350- Pero para que no se me olvide,
lo he grabado en mi pecho:
por la senda del barranco oscuro
he subido en esta tarde de invierno
y por un instante más,
te he visto en espejo
en el musgo verde de la cañada ancha
y en los cristales de nieve
que la escarcha fragua a espalda del viento.

351- Y además, te he visto y he tocado,
en las hojas frías de los lentiscos viejos,
en la música de la cascada del arroyo oscuro,
en el balcón de las rocas colgadas
y en las hojas oro del roble corpulento.

352- Y la tarde estaba despejada
con sólo tres nubes de algodón o incienso,
y un mar de rayos dorados cayendo desde las cumbres
y a mitad de la ladera
solitario, cantando el mochuelo.

353- Cuánto ahora debería yo hablar y decirte:
Dios mío, gracias
por ser, una vez más, conmigo tan bueno,
por regalarme, sin mérito por mi parte,
en esta tarde cortica de invierno,
un trocico más de la senda vieja,
que recorre las riberas de nuestro arroyuelo
y dejar que penetre en tu edén mágico
para regalarme, con amor, tu beso.

354- Porque los madroños y sus flores blancas,
las madreselvas agarradas a los pinos viejos,
los narcisos jugando con el frío
y los azules cachitos de cielo
de los espesos romerales que cubren las laderas,
¿No eres tú todo, Dios mío,
frente a mí, en forma de espejo
y gritándome perenne y a chorros:
“Estoy aquí, contigo y te quiero?

355- Y yo, pobre y despreciado por todos,
caminando por la ladera de la empinada montaña,
en esta tarde cortica de invierno,
con el dolor que por dentro me mata
y en la soledad terrible de este inhóspito suelo
gritándote desesperado:
“Dios mío, soy todo tuyo y te quiero,
ven a por mí y empújame un poco más,
que cansado estoy y ya no puedo”.

356- Y desde la oscuridad de la senda vieja
que recorre el barranco profundo y oscuro,
me sales, mudo, al encuentro,
en el aire húmedo que recorre la sierra
y en la sombra hermana que proyecta el cerro
y mirándome despacio
me dices: “Te quiero.
Ahora te regalo tres madroños rojos,
cógelos y cómelos, verás qué sabor a beso”.

357- ¡Ay Dios mío!
Qué muerte y qué juego
y qué cuerpo el que Tú me has dados
y qué vida la que en él has puesto.
Qué corazón, para mí, has tallado
y qué desgarrada alma con su sentimiento

buscándote a todas horas
por este edén que es de Ti espejo
y sin parar de llorar
y te encuentro y no te encuentro
y mientras vivo sin querer respirar,
no acabo de vivir ni tampoco muero.
¡Ay Dios mío,
qué muerte, qué beso y qué juego!

358- Al caer la tarde cuarta,
por el pinar de la ladera sur,
me han ido persiguiendo
y yo, he seguido mi senda
y me he dicho sereno:
“Si todo estoy en Ti
y de Ti todo lo espero,
me salvarás una vez más
en el alma y en el cuerpo”.

359- Callado, el día, llega,
en esta mañana corta de invierno.
Te siento conmigo
y aunque tiemblo,
mi alma descansa confiada
y agarrado a Ti, espero.

360- Mañana fría y hermosa
que de puntilla se alza limpia
y mientras me despierto,
voy contigo repasando los deberes
que a mi cuidado han puesto
y como mi carne es débil
me digo desde el silencio:
“ Tú eres el único bueno y sabio
y sé que me quiere y quiero”.
361- Tierra húmeda

hoy escarcha y gris invierno,
Tú como enseñando
y la ciencia de los hombres
¿a dónde lleva y me lleva
si me suelto de tu mano?

362- Los que son hombres
y según dicen, mis hermanos,
¿Qué me pueden dar o quitar
si estoy a Ti amarrado
en esta mañana gris
de pálido invierno blanco?

363- Y claro que Tú
mejor que nadie lo sabes:
¿Hablar? A escondidas lo intento
y durante el día sufro y callo
y mientras duermo,
soy libre contigo en tu Edén
y me enseñas desde dentro.

364- Porque este suelo, Dios mío,
qué cruz y qué tormento
y qué desatino de normas
y cuántos deberes sin techo.
Por eso te decía y digo
que sin Ti
¿qué sería, Dios mío, mi sueño?

365- Mañana dulce
de invierno blanca,
Tú al despertar
sereno hablas.

Y al oír del río
el rumor de cascada

me recojo en Ti
que amoroso abrazas.

Mañana dulce
de rocío y plata
y yo todo en Ti
que eres quien salva.

366- Al acabar el día
tendría yo que darte las gracias
y decirte que aún vivo
porque Tú has querido
hoy, regalarme otra poca sierra blanca.

367- Con el sol que muere frío
voy pisando la calle que lleva a la ciudad
y al instante me acuerdo de Ti.
También vives aquí,
¿pero en tu valle y mi valle?

368- Otro temor más
presente y viejo en mi corazón,
pero al preguntarte,
oigo tu voz llena de razón:
"Si yo no lo quiero
¿quién romperá tu ilusión?"

Y entonces te dije:
Y si no lo quieres Tú
¿por qué me entristezco yo?

369- ¿Tú viste su sonrisa
como la vi yo
y viste su belleza
en el juego que jugó?

370- Y claro que deseo
enseñarte la fuente
donde bebe mi alma
y se refleja tu mente,
pero yo,
si Tú no me das palabras
y de ternura, pintas mi corazón
¿Cómo podré convencerle?

371- La noche me envuelve
y me entrego a sus brazos.
¿Mañana? Tu dirás
porque ahora, gracias
y en tu beso me apago.

372- ¡Ay Dios! Tú aquí presente
y todo lo demás,
viva o muera en su mundo,
porque sólo basta y quiero
el calor de tu mano.

373- La casita blanca
en el centro del collado
arropada por las encinas grises
y alfombrada por la hierba escarcha,
ahora que amanece la Navidad,
¡cómo brilla y en silencio habla
en este recuerdo ancho!

374- Desde el cerro al arroyo
que eterno sigue gritando,
por la senda de plata
la hermana, miel en mi corazón,
siempre iba jugando
vestida de Navidad
y anunciando alba.

Pero ayer por la tarde,
la de luz de invierno pintada,
la princesa hermana,
me decía recordando:
- La Navidad está llegando
¿no sientes sus cosquillas
por el corazón saltando?

375- Y luego la hermana,
la de un jardín de rosas
chorreando por su cara:
- Si tú me dijeras que soy la más alegre
bajo el sol y la tierra amada,
seguro que madre se moría de gozo
de tan halagada.

Segunda parte

376- Estoy sentado
frente a la mañana
y la ladera verde de escarcha blanca
y al ver el humo
que de la lumbre del olivar arranca
se me para el alma.
¡Ya Navidad
y en mi recuerdo y mis ojos viejos
las ruinas del cortijo
junto al río y su corriente clara!
Ya Navidad
y aunque el viento es frío
y los zorzales cantan,
cuanta ausencia gritando
en la luz callada.

377- Tú estás
y la tierra inclinada

de la pradera que cae
desde el cerro nuestro
y también está la escarcha
y el leve palpitar
de este frío mío,
pero ellas, la hermana, la madre y la abuela,
noto yo que faltan
y por eso
el campo engalanado,
mana en silencio
y conmigo llora
aunque también canta.

378- En la luz
del sol horizontal
que el amanecer derrama,
me llega el beso
de la ausencia en rama
de aquel día que también fue Navidad
y la reina estaba.

379- Y me digo
en la nostalgia de la mañana:
¿Me voy por el arroyo
siguiendo la senda que pisaba
o me paro en el charco
y a los dos os bebo en su agua?

380- Porque, Dios mío,
cuánta abundancia
de paisajes con su niebla,
de encinas y cornicabras
y ahí, detenido el día
y manando, la Navidad preñada.

381- Y es que me asusta

el camino que me han dejado
y aunque quiero
por honor a tu nombre y por mí,
tengo miedo y estoy temblando.

382- Ya no soy pastor ni tengo ovejas
y el rincón pequeño,
donde me encuentro arrinconado,
me quema y pesa
porque también contra mí lo han echado.

383- Cayendo la tarde,
por la vereda que arropan los robles
y rozan las aguas del arroyo grande,
solitario y de frente
me he acercado al valle.

Y de la llanura limpia
se me ha llenado el alma
como tantas veces antes,
de la plenitud en la hierba tersa,
de los álamos y su baile.
Y hoy, como llego cansado,
la luz que los besa,
me parece sangre
y la belleza que los viste,
siendo tan fina como aquella tarde,
y mucho más dulce que aquel amanecer,
¡qué amarga me sabe!

Y lo que más brilla y me duele,
son las ruinas de la casa en carne
arropadas por el silencio
en la ausencia que late
y comidas por las zarzas
que espesas la invaden.

Cayendo la tarde,
conmigo y el recuerdo,
por el lado de nuestro arroyuelo,
le he entrado al valle.

384- En la tierra de la larga ladera,
la que tiene tonos grises y ocres intachables
y presume de encinas viejas,
bajo los olivos centenarios
y entre las piedras negras,
aquel día imborrable,
me dejé el corazón y el alma
en compañía de padre
mientras jugaba la hermana en el charco
y del suelo barro,
recogía las aceitunas, madre.

Y esta mañana de invierno,
en la tierra de la derecha,
los álamos se mecen al viento
vestidos de miel de trigales
y por el bosque y la senda
según avanzo, saltan los zorzales
mientras mi corazón asombrado,
por tanta extrañeza en el rincón
y tanto latido amable,
te busca por entre la belleza
que asfixia como aquella tarde.

385- La tierra de la derecha,
la que es casi arena suelta
y cae desde el manantial de la hiedra,
todavía sigue con su tono de oro
y su misterio de perla.

Y te lo digo
porque en la tierra de la derecha,
con la hermana que es vida en la ausencia,
Tú bien lo sabes,
buscamos tesoros fantásticos
en forma de diamantes.
Aquel juego de primavera,
siempre en tu compañía arropados,
¡cómo reluciente late
en la tierra de la derecha
del arroyo grande!

386- Los dos padres del alma
y el olivar de las encinas viejas,
todavía van por la vereda
rozando las grises higueras
y con su hija de la mano
buscan, Dios mío, tu sonrisa
mientras yo palpito en su sangre.

387- Las higueras anchas
y las encinas viejas,
por entre el olivar
y en la ladera
¡Cómo rezuman eternidad
en este invierno
que madruga y no llega!

388- Recuerdo aquella noche
de invierno y frío cuajada,
yendo por el olivar,
con los padres y la hermana
y recuerdo que la niña dijo:
- Madre, la Navidad serrana
¿siempre fue entre olivos
y en la tierra, tanta escarcha?

Y la madre dulce y querida
como la que más comprende y ama:
- Si los cuatro estamos unidos,
hija mía del alma,
¡qué importa que la Navidad
sean olivos, nieve o plata!

Recuerdo aquella tarde
pisando la tierra helada
y los cuatro como abrazados
entre el frío, en Ti y el alba.

389- Estaba el día gris
cubriendo leve las montañas
y por el arroyuelo nuestro,
saltando limpia el agua
y recuerdo que a la madre
le preguntó la hermana:
- ¿La Navidad siempre fue
entre ríos de agua clara?

Y la madre buena y paciente,
que bien sabe lo que habla:
- Tú mi hija, rosa blanca,
¿cómo quieres que sea
la Navidad serrana?
Y la niña con su juego:
- Como los cuentos de hadas
o como el retozar de los corderos
por entre las piedras blancas.
Y la buena madre sonriente:
- La Navidad entre los pinos
de esta sierra nuestra amada,
siempre fue silenciosa y nítida
como de tu arroyo, el agua

porque sabes tú, hija mía,
lo que importa son las ascuas
de amor en los corazones
de los hermanos y hermanas.

390- La mañana estaba fría
y de nubes grises cuajada
y la niña, princesa del valle
entre romeros parada
y al acercarse la madre,
de aceituna bien manchada,
de repente le pregunta:
- ¿Siempre fue como hoy
la Navidad en estas montañas?

Y la madre de corazón noble,
que bien sabe lo que ama:
- La Navidad por la que preguntas
es la que veo en tu cara
y en el juego que prestas al cielo
con las ovejas de la cañada
y las aceitunas que cuelgan de los olivos
vestidos de blanca escarcha.
Pero la Navidad, hoy también niña mía,
por el cerro, con padre baja.

391- Yo la vi con mis propios ojos:
la niña sentada estaba
junto a las ascuas de la lumbre
en el rincón de la casa
y al jugar con la reina abuela
le preguntó cara a cara:
- ¿Siempre fue como ahora
la Navidad por estas montañas?

Y la abuela toda recogida en sí

cual noble soberana:
- Parecida a los remolinos que el río
dibuja en la limpia charca
es la fiesta que tú sueñas
en esta tibia mañana,
pero la Navidad por estas sierras
siempre fue casi callada
o semejante a la niebla por los barrancos
que brota, lucha y empapa
para dar la vida en silencio
y hasta lo más hondo del alma.

Y la niña en su eterno juego:
- Pero abuela ¿de qué hablas?
Y la más humilde bajo el sol
y por eso sufre y calla:
- La Navidad, hija mía,
es esa cosquilla blanda
que salta en tu corazón
cuando tus padres se aman
y te cantan una canción
mientras duermes en la cama.
Así fue siempre la Navidad
por estas nuestras montañas.

392- Parado yo estaba en la tarde
que en gotitas se hacía agua
y miraba como soñando
a la sombra que abrazaba
cuando de pronto vi que salió
por la puerta de la casa.

Se vino siguiendo la senda
que a la corriente acompaña
y al llegar al río cristalino
se hizo juego enamorada

y al instante me preguntó:
- Y tú ¿qué me dices de la Navidad
que siempre fue por estas montañas?

Y yo, el hermano más pequeño
de la niña que es luna y alba:
- Quizá la Navidad por la que preguntas
en la cumbre más elevada,
me la tenga Dios escondida
hasta pasado mañana.
Y ella que sigue en su juego
con el cristal del río que baila:
- No entiendo lo que me dices
¿por qué no me lo aclaras?

Y el hermano que borracho tiene el corazón
de la fragancia de su flor amada:
- La Navidad, como dice el abuelo,
es rescoldo de brillante ascua
que ni tú ni yo ahora comprendemos,
pero que enciende sin llamas
y por eso quema cuando hay ausencia
en el rincón de las casas.
Y puede también que la Navidad
sea lo que sueñas por las montañas.

393- Que yo esté
en el centro de este edén tuyo
como enviado por Ti
para sembrar y recoger
de tus trigales y rebaños,
la mies y los frutos,
no me lo creo, Dios mío,
porque yo,
pobre obrero y pequeño
¿qué puedo hacer

si soy proscrito del mundo?

394- Y sin embargo,
más de una vez,
de Ti he sentido el encargo
de hablar con rotundidad
de lo que hay en tus campos
para que oigan y quede dicho
aunque sea un mensaje contrario
a las mil ciencias y proyectos
que amontonan al otro lado.

395- Pobre obrero y pequeño,
escasamente ilustrado
y sin techo ni apoyos humanos
y Tú pidiéndome a voces
que hable y grite de tus campos.

396- Y claro que aunque me siento nada
me miro y me veo entre tus mieses
y a un lado y otro rebosando
tu imagen excelsa
y la riqueza de tus campos
y yo sin vestido ni alimentos,
en el centro ahogado
de Ti en tu luz y ciencia
y por si fuera poco,
certeramente amado.

397- Y por esto me pregunto:
¿Cómo es posible, Dios mío,
que yo sea algo
y me pidas que grite
de tanto y tanto,
si desde la otra parte del mundo
me dicen que estoy en lo falso?

398- Porque, a Ti te lo digo:
¿Qué es lo que hago,
enfrentarme al trabajo de la pura materia,
cosa que me piden,
o exigir que antes es necesario
tener tiempo para estar contigo,
que eres la fuente de la vida
y el fin último de este llanto?

399- A mi modesto entender
no es tan necesario,
darle tanto a la materia
que la vida quite el trabajo
y en el corazón,
tu semilla se asfixie
porque no encuentra espacio
para respirarte a Ti
ni estar a tu lado.

400- Por esto quería preguntarte:
¿Estoy equivocado
o lo está la otra vertiente del mundo
y por eso tenemos dos tajos
o dos maneras de verte a Ti
o dos diferentes lados?
Y si fuera así
¿quién tiene la mejor parte
y se aproxima más a tu reino?

401- Pequeño y humilde obrero
sin ciencia y descalificado
¿por qué me regalas tus campos
y me pides que labre en ellos,
si están en el otro lado
y chocan con sus proyectos de futuro

y, según algunos,
están condenados?

402- Y una vez más te digo:
no me asustan ellos
porque si Tú estás de mi lado.
Porque yo ande contigo
sembrando y labrando tus campos
¿Quién podrá contra mí
teniendo tal amigo y amo?

403- Yo vi como la hermana,
desde las ovejas
que en calma pastaban
en el prado de la tierra
que verde y llana,
se extiende por la derecha,
se vino callada
y bajo el pino grande,
junto a las rocas que hacen de casa,
prendió fuego a las piñas
y con sus manos rodeó las llamas.

Hermosa como una flor
junto a la lumbre cálida,
yo la vi recogida
y al lado, su tinada,
por la llanura pastando las ovejas
y a sus espaldas,
saltando el arroyuelo
y en la fría mañana
de invierno apagado,
yo noté que el campo estaba
vestido de blanco por las cumbres
y la tierra, cuajada de escarcha.

404- De puntillas me acerqué a la hermana
llevando un puñado de piñas secas
y al rodar por el suelo,
después de soltarlas,
la saludé diciendo:
- ¡Qué lumbre más buena
has prendido junto al camino
de la fría mañana!

Y la hermana querida y pequeña:
- Tengo que calentarme
mientras pastan las ovejas
porque sino, de frío me muero
y ya de paso
aso tres bellotas
en las rojas ascuas.
Si quieres te quedas y nos las comemos
mientras nos dan calor las llamas
y luego cogemos madroños
en esta fría mañana.

Y acerqué las piñas a la lumbre
para que más calentara
y me puse a su lado
con el cuerpo y el alma
mientras le seguía diciendo:
- ¡Qué lumbre más reconfortante
para una mañana
tan solitaria y gélida como esta
y con tanto hielo por su cara.

405- Y desde su voz de melodía
de cristalinas aguas,
exhalando un perfume consolador,
me dijo la hermana:
- ¿Tú has notado

lo que transmite hoy
esta extraña mañana?

Y le digo que algo estoy notando,
pero el rocío echo escarcha
- ¿a qué te sabe hoy a ti
con esta lumbre de plata?
Y la pastora chiquita
de azul por el alba:
- Tengo las bellotas puestas
sobre las ascuas
y las ovejas pastando
por donde las madroñeras largas
y a ti, a mi lado buscando
piñas secas y blandas
¿a qué crees que me sabe a mí
esta fría mañana?

406- Yo vi luego como la niña,
tranquila y callada,
se fue por la senda que sube
al arroyuelo pegada
y como si fuera a un juego soñado
en la fría mañana.

Y al observarla desde el lado de enfrente,
por las ramas escoltada,
quise preguntarle al instante:
- ¡Hermana!
¿a dónde vas siguiendo el arroyuelo
que cae de las montañas?
Y ella desde su misterio:
- Voy buscando los manantiales
que por entre las peñas manan
y son los que dan la vida
al río que amas.

- Pero, pastora pequeña
y de mi corazón hermana,
tú solita siguiendo la senda
de monte, cuajada
¿a quién representas
en esta gris mañana?
Y vi como la niña siguió subiendo
por la senda
que al arroyo acompaña
y yo frente a los madroñales
que la cubren, mientras muda avanza.

407- Y como si quiera encontrar
el secreto en su alma,
miro inquieto al barranco
por donde las aguas manan
y no veo nada más que niebla,
sombras de rocas blancas
y la tierra roja del camino
toda descarnada
y por ahí y la espesura del monte,
subiendo la hermana.

Pero detrás de ella,
como si jugara,
sube su perro carea
también lleno de esencias templadas
y de las madroñeras cayendo
los madroños en ascuas
y mil flores chiquitas
que el frío y el invierno
han clavado en las ramas.

408- Y como en un sueño
que empapa y sacia

en la noche desnuda,
yo vi primero la tierra,
desde la cumbre, inclinada
y en su centro
vi a las encinas viejas
y de sus espesas ramas,
vi cayendo las bellotas
ya color canela en rama.

Y ahí mismo,
en la tierra que es torrentera extraña
y pegado al tronco de la encina,
se acurruca la hermana
frente a su rebaño de nieve
por donde el arroyuelo pasa.
- Pastora de ovejas de viento
¿otra vez en la mañana
tiritando y sufriendo?
Y ella callada
me dijo que esperara un poco.

Y al instante
primero, apareció el alba
como encendida de oro viejo
y enseguida,
el cielo se empedró de nubes
parecidas al algodón en rama
y luego,
por el lejano horizonte
se abrieron las nubes blancas
y se vio el cielo todo azul celeste
cual inmensa sábana
y al rato,
otra vez se cubrió el cielo
como de viejas montañas
y ya fue el amanecer

de la fría mañana.

409- Y luego la hermana
caminó por la ladera
detrás de sus ovejas grana
y mientras subía rozando el arroyo
le pregunté:
- Serrana de esencias de nieve
¿a dónde llevas ahora tus cabras
junto con los borregos tiernos
que de retozar no paran?
Y ella:
- ¿No ves que por la colina
madre asoma y me llama
y ahí mismo,
en la tierra del arroyo
que tanto amas,
padre también me espera
y me pide que vaya?

- Sí que los veo.
Quise decirle y al instante
se me escapó el alma
desde mi sueño por la sierra
tras la dulce hermana
y escondido en tu belleza
del Dios que abrazas,
me quedé perdido
como un rumor de agua,
en el gozo y misterio
que, en el crudo invierno
de esencias extrañas,
has creado para ella
y a mí me regalas.

410- Amanece mojado el suelo

y en las ramas de los fresnos,
temblando las gotas de rocío
y la niebla besando a mi arroyuelo.
Hoy, no me olvido de Ti
si no que te siento y bebo
en el baso que en la brisa
ahora mismo talla el silencio.

411- Comenzando el día
todo está sereno
y desde la hierba fina
y mi corazón viejo,
te doy las gracias
porque te quiero.

412- Recién abiertos mis ojos
a la luz de esta mañana,
dulce te veo
en el rostro fino de las matas
de la hiedra florecida
que al fresno se abraza.

413- Qué sensación en el alma
ver tu rostro tan bello
al abrirse la mañana
de este gris y dulce invierno.

414- Y te lo digo
porque en este mismo momento,
casi he tocado tu cara
y de tanto placer sincero
me he sentido morir
en la mañana y el viento.

415- Porque tu cara,
cual suave espuma de invierno

¡Qué luz embriagadora
al mirarla de cerca y quieto
en la pureza del musgo
que baña este arroyuelo!

416- Inmenso como la mañana
que el sol rocía por el suelo,
a mi lado te he tenido
en este mismo momento
y qué temblor, Dios mío
mezclado con gozo y miedo.

417- Aquel día de invierno
el hermano de la casa humilde
tembloroso se me acercó diciendo:
- La hermana que tanto quieres
enfermo tiene su pecho
y distraído me quedé mirando
y un frío dolor por dentro
empezó a quemarme lentamente
mientras me agarraba a una estrella
para encontrar en Ti asidero.

418- La hermana que llevo en la sangre
y es fuente donde el arroyuelo
tiene su manantial cristalino,
con la madre baja por el campo
en busca de algún remedio
para el mal que de pronto
le duele dentro del pecho.

419- En la mañana algo gris de aquel momento templado, en la ancha ladera que desde el arroyo claro sube pausadamente cubierta por el monte y queda coronada por los pinos blancos, yo vi lo que pasó y cómo las cosas quedaron.

Primero se alzó el fuego arrasando matorral, encimas, majoletos, pinos verdes y secos y luego se levantó una densa cortina de humo y al poco, por el carril que le entra desde el norte, los hombres llegaron y dando voces y corriendo, se pusieron a luchar y al poco medio tenían apagado la mitad de aquel fuego.

Pero como yo lo vi, me di cuenta que por entre las llamas de arriba el pastor estaba como acorralado y para que no le alcanzara la lumbre, salió corriendo por la franja de la derecha en busca de uno de los grandes peñascos y al mismo tiempo vi como el que le perseguía, abajo gritaba diciendo:
- Ahora verás como las pagas todas juntas.
Y esto lo decía porque al pobre hombre lo estaban persiguiendo y ahora, según ellos, ya lo tenían acorralado y en poco tiempo, al encontrarse sin escapatoria, sería por las llamas achicharrado.

Y por esto el grande se metió por entre monte, por delante de las llamas con intención de ver de cerca el espectáculo y ya dije que vi con mis propios ojos y no en mucho rato descubrí como se cambiaron las tornas y el perseguidor fue cazado por las llamas en lo hondo de un barranco y el pastor, coronó ágil las rocas y desde ellas observó pasmado como el bosque quedaba deshecho y los que le habían tendido la trampa, apresados en sus redes y él, salvado.

Y como lo que vi me llegó tan profundo, acudí a Ti, Padre Bueno y mientras te pedía ayuda para uno y otros, me decía como a veces son las cosas porque Tú permites que el cazador quede cazado.

420- Llegará el día en que ya no esté

y como desde tanto tiempo
lo sueño y estoy esperando,
hoy te pido que como regalo tuyo
mantengas en mi corazón
vivas las llamas del amor
que he sentido y siento
por los bosques y fuentes
que pusiste a mi lado
y saciaron mis sueños.

421- Porque deberá ser así:
que irme tendré que irme,
no sé hasta dónde y cuánto,
pero Tú y la creación conmigo
que estáis en mi pecho latiendo,
¿quién o qué podrá arrancarlo?

422- Hazme un hueco
a tu laico
y arrópame amoroso
que tengo frío.

423- Quebrándome como la caña
estoy a cada momento
más si Tú estás enterado
¡qué paz me queda dentro!

424- Porque al fin y al cabo
¿qué es mi obra,
con su genial proyecto,
si no está todo en tus manos
y eres cimiento?

425- Lo vi bajar por la calle estrecha del pueblo que corona el cerro y como todavía no había llegado la luz del nuevo día, lo vi como al llegar a la plaza cuadrada con

firme de piedras, se sentó en la roca del lado de arriba que era por donde caía, en abanico, el caño.

Y primero miró al frente como si buscara la presencia de la persona amada y como fue descubriendo que el rincón estaba por completo todo solitario, a pesar de las casas que le rodeaban y que se les sentía repletas aunque las personas, por ser de noche, todavía estuvieran descansando y como se notó a gusto en la soledad del amplio espacio, de su zurrón sacó sus viandas y se puso a comer con la solemnidad de quien ya lo tiene todo madurado.

Y vi como en la noche clara que avanzaba asombrada hacia el amanecer transparente y blanco, por entre sus pies cansados y sus carnes ya perfumadas de reluciente alba, saltaba la corriente limpia que amorosamente todo lo inundaba y armoniosamente se abría como en un abanico de sueños colorados y lo que de siempre había sido una simple plaza con bombillas eléctricas y algunos rosales artificiales clavados en el asfalto, al llegar él y sentarse solemne en la piedra que es sillón del viajero que llega cansado, se transformó, desde el silencio, en un rutilante escenario.

La soledad con el agua corriendo y la luz de la noche, era lo grandioso y de misterio más cargado y luego su presencia y la iluminación del terreno y la fuente desbordada como fuera del tiempo y sin espacio y desde lejos, en la otra dimensión, quise acercarme y preguntarle:
- Viajero, conocido por mí porque soy yo y eres mi hermano ¿qué celebras en este amanecer tan detenido en la aurora y de tanta esencia vital, preñado?
Y me pareció oír de su boca:
- Es como si el camino aquí se hubiera acabado y también un poco el tiempo y por eso las personas que llenan estas

casas, están descansado y al llegar, nadie me recibe sino el vacío de la amplia plaza, la música de la fuente fluyendo en su nítido canto y la inclinación del terreno anunciando.

Y le volví a preguntar:
- ¿Pero qué celebras en esta soledad y espacio?
Y él:
- Un poco la Navidad pero lo que más ahora mismo yo estoy celebrando, es el encuentro con mi propia alma por donde tengo anidado el sueño que me mantiene vivo en el calor del Dios amoroso que fue principio, camino y fin y ahora, mi eterno descanso.

426- Subía yo por el lindazo y lindero de las encinas viejas que separa las tierras del llano de las tierras de la ladera que van muriendo en el pequeño collado y al tropezarme con las zarzas espesas, miré y las vi repletas de moras negras que colgando, todavía permanecían en sus racimos con su brillo característico y como esperando.
Y como las tardes ya son de invierno y la temperatura que sube por la luz del barranco, son de momentos de espera y de niebla que empapa besando, me paré a comer de los frutos que tanto me gustan porque tanto parecen el alimento único que el cuerpo necesita en su último paso.

Y estaba yo cogiendo moras de estos tardías ramos y me las iba comiendo sin parar para irme bien saciando, cuando por la vereda que sube desde el huerto de los tomates y pasa por delante del cortijo humilde, se acerca el hermano mayor con la hermana pequeña de la mano:
- ¿Qué haces aquí y con estas moras tan fuera del tiempo señalado?
Me preguntan de repente los dos, frente a mí parados.
- Pasaba y al verlas noté como si invitando estuviera la

naturaleza y por eso me paré a coger un puñado. ¿Adónde vais vosotros por la vereda del rocío callado?
Y la hermana pequeña:
- La madre nos espera junto al arroyo con las ovejas pastando ¿Te vienes con nosotros y así todos nos juntamos?

- Me quedo cogiendo moras y de las que tengo os doy un puñado pero antes de iros, si me ayudáis, en poco rato cogemos todas las que cuelgan desde los frenos últimos hasta los álamos y así y, aunque nos comamos algunas, juntaremos muchas y luego se las llevamos a madre y a la abuela que están esperando para que esta noche hagan una tarta o un hornazo de moras silvestres para comérnoslo el día de la Navidad que se está acercando.

Y el hermano y la hermana, me dicen que sí y durante un rato, se quedan conmigo cogiendo moras de las zarzas verdes que espesas llenan el viejo lindazo y aunque como yo, ellos sienten que es algo raro que en pleno invierno haya tantas, nos decimos callados que quizá sea porque esta parte de la sierra es umbría húmeda por donde las sombras de cerro largo, se concentran y por eso el sol llega menos y maduran las moras despacio.

Pero hasta es bueno y parece que alguien lo tuviera cuidando para que en un día como el de hoy, ya tan profundizado en el invierno, tenga sus moras brillantes y maduras junto a la vereda que lleva al cortijo por el viejo lindazo.

427- Como de rodillas,
un día más,
te saludo sincero
y con la luz que brilla,
todo de Ti lo espero.

Y nada más saludarte,
en este mismo momento,
he visto tu sonrisa
de seda y viento.

Tengo hambre de tu jardín
y de un rodal fresco
que me empape de Ti
sin estorbos por medio.

Tengo hambre y muero de sed
y lo que llevo en mi centro,
es ansia de muerte
con el calor de tu beso.

Porque así como las hojas
que acaricia el viento,
sin prisa ni violencia
ni opresión de hierro,
es como necesito sentir
que me empapa la vida
que busco y no tengo.

Pero Tú, quitas y das
y permites en este suelo,
que me dañen y me torturen
y que vea los reflejos
de lo que es la luz verdadera
para que el contraste sea bueno
y advierta lo que falta
y lo que tengo.

Lo que falta, Dios mío,
algo lo siento y a ráfagas lo veo
y como de lo contrario tengo tanto,
me sangro y muero

ansiando la caricia definitiva
que sólo de Ti espero.

Porque hay que ver
qué lucha tan pesada,
día a día muriendo
y nunca morir del todo
para ya vivir en lo pleno.

428- Ayer la hermana
se sentó frente a mí
y en silencio escuchó el rumor del agua.
Sus ojos grandes miraban fijos
y su cara estaba limpia recostada
sobre el sol de la tarde.
Quise hacerle una pregunta,
pero me dio miedo.
Poco después sentí un sueño roto
atravesado por el viento
aunque la hierba exhalaba su aroma.

429- Nacieron las primeras hierbas del otoño
y la tormenta vino y las arrancó.
Cuando todavía estaba nublado
bajamos hasta el arroyo y allí,
cerca del cerro de las piedras grandes,
las vimos tendidas entre el barro.
Aun parecían puras
con las últimas lluvias que caían.

430- Me siento triste. No triste: me siento un amargo dolor en el corazón que me aprieta. Se me alarga y me llena todo el pecho. ¿Qué es? No lo sé. Lo siento y su amargor me seca la garganta. Tengo que escribirlo para descansar. Por eso esta tarde, cojo el bolígrafo y redacto esto: hoy es domingo 24 de febrero. Ahora mismo estoy

en el pueblo blanco de la Lama Larga. Solo en mi cuarto y sentado en la mesa. ¿Qué será de lo que escribo? ¿Para qué pongo la fecha y los nombres? No lo sé.

Pero me siento triste. Ya estoy viejo. Poco espero de la vida. Sólo que pase al ritmo que ella quiera. No tengo ninguna esperanza pendiente del tiempo. No tengo ninguna ilusión. Podría tenerla porque desde siempre he llevado y llevo en mí la ilusión de encontrar en el futuro lo que nunca tuve en el presente. Desde siempre he llevado en mí esta esperanza que me daba las fuerzas necesarias para seguir. ¿Por qué hoy ya no? Me han quitado tanto que han conseguido de mí hasta esto: que ni siquiera una ilusión puesta en el futuro sea fuerza en mi alma para vivir el presente. Quizá por ello hoy me siento triste y ni tenga ganas de vivir.

431- La niña se lo dijo a todos,
después lloró y luego,
con sus juegos y su perro
estuvo toda la tarde.
Luego cantó la canción
que sólo ella sabe
y tanto a mí me gusta.
Su voz sonaba partida
amarga.
Yo no hubiese ido,
pero ella, llorando en su interior
y destrozada toda su alma
allí estuvo cantando.
Con una cinta azul amarrada a su pelo
que se abría en dos cascadas.
¡Qué guapa estaba
con su tristeza, su miedo,
su silencio sangre
y el misterio amargo

y la tarde!
Pisaba el césped verde
de la hierba limpia
y la arropaba la sombra de la noguera grande.

432- - Tanto caminar
en el amanecer,
tanto andar sin calor en el corazón
¿cómo resistir tanto la vida?
Me preguntaba la niña
abrazada a la tarde de la tormenta.
Me preguntaba esto
y yo vi como por su cara
rodaba una lágrima.

433- Allí, en el tronco,
nos paramos y entonces
puso sus manos sobre mi rodillas
y me dijo:
- Cuando vi a la viejecita
sentada en su silla dentro de la casa,
casi en la misma puerta,
como si esperara,
me entraron ganas de besarla,
de quedarme con ella
y abrazarla hasta que se hubiera dormido
como aquel día y alba.

434- Ahora cada día quisiera decir más
porque ahora sí tengo mucho que decir
y, además, sin presumir de nada.
He sufrido y tengo una realidad
mucho más clara del mundo.
Y esto me da una seguridad,
una dicha que casi me salva del resto.
Casi tengo bastante

con el silencio de la tarde.
Algo parecido a lo que me dijo
aquel día el anciano:
- La vida, no es otra cosa
que un espejismo desapareciendo cada día
lentamente hasta que llega una tarde
que te vas como yo:
SOLO FRENTE AL CORAZÓN
Y EL SOL QUE SE OCULTA.

435- Se le ve a la tarde
de sol toda bañada
y por valles y barrancos,
mil nieblas plateadas
mezcladas con el humo
de las lumbres con brasas
que de entre los olivares
elevaban sus llamas.

A la tarde de invierno,
se le ve toda serena clara
y a los aceituneros,
por entre las grises ramas
manchados de aceite fresco
y barro con escarcha.

Y como la tarde oro
toda es tan profunda y ancha,
se le ve preñada de brumas
y de aromas cuajada,
por entre los olivares
que el sol tibio baña
y hacia el horizonte lejano,
la tarde, lenta se escapa.

Y como la Navidad se acerca,

a la tarde de plata,
le rebosa corazones
enredados en las ramas
de mil olivos viejos
que tiemblan y callan,
y son los aceituneros
que regresan soñando
y la tarde se apaga.

436- ¿Aguantar tanto y tanto
que ni una palabra pueda decir
en favor de mi dolor
o de la luz que me llega de Ti?

Hoy ya, es pista forestal y calla porque la construyeron cuando aquellos tiempos, rompiendo el camino amigo que desde la profunda sierra, recorría el río y traía al valle de las ricas tierras.

Pero en aquellos tiempos, yo recuerdo que un día, ya en la puerta de la Navidad, la buena madre y la niña bella, subieron trazando sus pasos por la estrecha vereda y donde los manantiales primeros se remansan en el río cristal y se mecen al viento las cinco encinas gruesas, en las tierras del sencillo huerto se pararon y entre la hierba y los romeros, comenzaron a descansar con la tarde quieta.

Y recuerdo que un poco antes de que se pusiera el sol, subí yo también por la solitaria vereda y sabía que por el rincón se encontraban las dos, entre otras cosas, al cuidado de las ovejas que desde el surco del cauce, se desparramaban llenando la ladera llegando algunas hasta el collado donde se fraguan las otras vertientes que de tan lejos, inclinadas y ásperas, parece que a ese rincón nunca nadie llega.

Y conforme me iba acercando y la senda trazaba sus curvas saltando por las rocas y metiéndose por la sombra de las madroñeras, las iba sintiendo y las iba buscando porque aquella tarde de invierno, con la Navidad ya en la puerta, mi corazón y mi cuerpo entero, las soñaba nostalgia y tenía ganas de ellas.

Y recuerdo que en la última curva, la que se fragua justo donde los tres pinos secos y, por entre las rocas cuelgan espesos, casi eternos florecidos de luz celeste, los romeros, al pararme y verlas sentadas bajo las encinas, en el mismo rellano que la orilla del río tiene donde nacen los veneros, me quedé más que sorprendido, asombrado al notarlas algo así como escondidas y, a la vez que en la tarea de sus cosas y trabajando la tierra, también como elaborando esencia con los alambiques de sus almas, las praderas del hermano viento y la luz cálida de la tarde callada que las abrazaba bellas.

Y desde el picacho rocoso que ofrece la piedra que rompiéndose cae hacia el río, me quedé mirando y allí estaban ellas: mitad cubiertas por los romeros que espesos se clavan en la tierra, otra mitad arropadas por las sombras tibias de las encinas viejas y la otra mitad reflejándose en los espejos que los manantiales primeros remansan en los charcos alargados de las zarzas y las hiedras.

- Madre y hermana, vengo a traeros un mensaje que en el cortijo humilde del valle y el cerro, me ha dado la abuela.

Quise decirles mientras las miraba tan misteriosas y tan solitas ellas pero me callé para no molestarlas ni distraerlas de su plenitud y gozo sincero y lo que hice fue que acudí al cielo y como niño que no sabe hablar, di

gracias diciendo: “Comprender no comprendo porque soy un pobre pastor por entre los montes lejanos y espesos pero este cuadro y donde el río tiene sus limpios veneros, qué bello es y los chorros de esencias agradables que manan de él para empapar las carnes de este alma mía en esta tarde que es puerta de la Navidad y, además, parece como el anuncio de la gran primavera”.

437- Los manantiales de las aguas agrias, que es como siempre nosotros los hemos llamado en estas sierras, aun siguen vivos y copiosamente manando en el rincón secreto y más bonito del río pequeño.

Y digo rincón secreto, porque aunque sea verdad que en aquellos tiempos ya tan lejanos, nosotros sí los conocíamos, los chorros claros que al brotar van llenando los remansos, hoy nadie los conoce y menos sabe en qué punto o barranco de estas montañas, brotan y mecen al viento, sus aguas claras.

Pero del último momento de aquella bella mañana, yo aún me acuerdo y no como quien recuerda una de las muchas estampas que a lo largo de la vida, va viviendo. Lo que ahora yo antes mis ojos tengo proyectado desde las fibras mejores del alma se me presenta con la imagen de un limpio espejo en forma de un charco largo y un grueso cuerpo de agua nítida y agria manando por la grieta azul de la roca que desde las entrañas de la tierra, se alza en el centro del surco que el río ha tajado.

Y con qué cariño y gusto recuerdo el momento de aquel último día cuando por deseo de la madre y la niña hermana, subí por la vereda estrecha, rocé las espesas matas de los bujes verdes y por el lado de arriba, donde el pino blanco se alza potente, me acerqué al espejo del nítido charco.

Lo primero que me asombró fue el color viento que como hirviendo surgía de la raja de la peña, el otro color gris diamante como trabado en las piedrecicas del fondo y los bordes del charco y el azul casi invisible que, formando olas menudas, se derramaba por el lado de los berros y luego me fascinó, la sombra de la roca fundida con las de los bujes y arropando en su silencio y en el vapor de humo manando de la superficie blanca.

Y desde aquel día y aquel momento concreto, los manantiales de las aguas agrias, que es como siempre nosotros los hemos llamado en estas sierras, aun siguen vivos y copiosamente manando en el rincón secreto y más bonito del río pequeño que no deja de correr por el centro de mi alma que se hace sueño.

438- De los manantiales agrios
que brotan al comienzo del río
y se remansan como en lagos
bajo la peña negra,
vengo ahora mismo
y qué beso no me habrás dado
que sin querer y queriendo,
allí todo me he quedado.

Pero como me he traído conmigo
la música de su canto
y la fragancia que desprenden sus aguas,
ahora, un poco más estoy herido
y también desorientado
porque sus borbotones de cristal
de gozo, me dejan borracho.

439- Los manantiales del hierro
que brotan donde el río nace

y por ello llamamos secretos
y entre nosotros agrios
y saben un poco a gaseosa
y a miel mezclada con cielo,
¡ay que ver cómo me arañan
en lo más hondo y centro!

Porque los manantiales primeros
mirarlos desde la sombra
del pino grande,
sin ni siquiera beberlos,
¡ay que ver lo que sacian por dentro
y lo bien que saben!

440- Y de sus charcos limpios
recubiertos de puro diamante,
tengo yo estampado en mi corazón
la imborrable imagen
del que es dueño de la Creación
y de la amada madre
junto con el juego de la niña
en aquella tan eterna tarde.

Por eso te decía y digo
que en los manantiales agrios
de aquel nacimiento grande,
viví experiencias tan bellas
que todavía no me caben,
a pesar del tiempo, en el pecho
y a beso tuyo, eterno sabe.

441- La hermana de mi corazón
cuando aquella redonda tarde
de invierno macizo de Navidad,
se hizo juego con el baile
que de las aguas brotaba,

me preguntó en un momento concreto:
- El agua de estos manantiales
que tanto corren
y como a cielo saben,
¿Por qué dices tú
que curan tantos males?

Y como no sabía que responderle le dije:
- Es lo que anunció padre,
pero quizá lo que suceda
es que como estos manantiales
embelesan tanto
y se hacen tan gozo en la sangre,
por curan hasta sanan
el dolor que en el alma late.

Y ella me dijo que sería así
y desde aquella tarde,
en sueños los sigo viendo
y a agua me saben y no saben
porque lo que más me tienen
es borracho de ellos y de Ti
que eres lo que en sus aguas late.

442- De un tiempo a esta parte, se nota en el ambiente una tensión que contracta con la paz de aquellos días y por eso unos y otros dicen:
- En algún momento tendrá que romperse algo para que vuelvan otra vez las cosas al equilibrio que les corresponde.

Y puede que hasta tengan razón y algún día pase algo, no se sabe en qué dirección pero es verdad que de este modo parece anunciarlo el mismo autobús que hace sólo unas horas se ha parado en el rellano del cerro, desde donde se ve al fondo el río claro con las aguas

remansadas porque es la cola del pantano.

Por la izquierda le entra el arroyo, hoy pleno y limpio y algo más abajo, saltan tres regajos más, todos preciosos y cristalinos y donde la senda que baja desde el rellano, muere junto a las aguas, se amontonan los chopos y los fresnos junto con el tapiz de la hierba verde y por el lado de la derecha, la ladera mágica con su bosque de encinas y pinos, mitad grises y mitad blancos por la nieve y la escarcha.

Y como estoy mirando frente al gran misterio, del autobús los veo, en manada, bajarse y por la senda meterse en el barranco al tiempo que van diciendo:
- Esto es fabuloso
- Se parece a los paisajes que soñé la otra noche.
- Pero con tanta agua cristal, tanto bosque y tanta nieve y por arriba el cielo azul, ¿dónde nunca lo hemos encontrado?

Y como desde fuera del tiempo y en el rellano balcón del valle, los estoy viendo todavía con la hermana única, de la mano y las ovejas recorriendo la tierra, me digo que padre tenía razón: algún día tendrá que pasar algo porque tanta tensión en el ambiente y tantas personas desconocidas por donde saltan los cristales de mi río blanco, no es normal ni puede tener un fin positivo, del modo en que lo están planeando.

Y menos mal, me digo, que la ladera de la derecha, aun permanece virgen por tanta blancura de nieve trabada en las ramas y tanta niebla subiendo por el barranco y ahí, mi sueño con la hermana amada y las ovejas, como eternamente parado.

443- Como una estampa perfecta

que cuelga desde mi sueño,
la ladera eterna
de los pinos blancos y viejos,
desde la cumbre y por la derecha,
cae toda engalanada
de blanco rocío que tiembla
entre hojas de nieve y plata.

Salta el río por el barranco
rebosante de agua esencia
y en sus charcos de luz y viento,
la niña sin parar juega
mientras yo temblando
hecho espíritu en la ladera
por donde busco, lloro y canto
preso sin fin en la espera.

Y lo que deseo decir
es que el bosque y la tierra
que brilla todo pintado
de nieves, escarchas y perlas,
me pertenecen desde lo ancho y largo
en la redonda esfera
del amor que arde en mi pecho
y tanto, abrazando, quema.

444- Porque verdad rotunda es
que la sencilla ladera
como un espejo esmaltado
cae en un divertido juego
todo de luz engalanado
y por eso,
más verdad rotunda es
aquel momento callado
de la hermana mía de mi corazón
ahí, en su juego enredada

y la nieve inmaculada,
de las ramas, dulce colgando.

Y al verla desde el balcón
del cerro, al otro lado,
yo en mi sueño diciendo:
“Un día atravesaré el barranco
y me iré por esa ladera
y me embriagaré del blanco
de sus nieves en las ramas
a ver si mi Dios amado
me la regala para siempre
y que así quede saciado
de lo que mis ojos ven
y en mi alma quema tanto”.

445- Por el rincón vivo y ahora ya como único y perfecto dueño y claro que como tanto, puede que sea por el secreto y el beso de aquella mañana de lluvia y viento.

Porque en el día nuevo, invierno brillante y hondamente cargado de misterio, lo que más destacaba y no paraba, era la lluvia cristal cayendo sobre el bosque y la hierba y también sobre los charcos claros del río.

Nosotros estábamos en el chozo del puntal que es balcón y a la derecha quedaba la corriente con sus charcos, a la izquierda y en lo hondo, el arroyo de los álamos y más cerca, la ladera salpicada por la luna y algo tapada por la niebla y al frente pero en lo profundo y a lo lejos, el misterio del río perdido en su barranco de rocas gigantes y bosques inmensos.

- Pues si no para de llover, hoy las ovejas no podrán salir al campo.
Dijo la niña frente a las llamas de la lumbre y por la

abertura de la puerta del chozo, mirando.
- Y puede que no pare de llover porque el misterio y la oscuridad de las nubes así parecen anunciarlo.
Dijo la madre mientras movía las migas en la sartén.

Y como el hermano estaba frente a la lluvia, mudo y parado se encontraba comprobando que no sólo no paraba de llover sino que la lluvia y el viento y el frío y la oscuridad y hasta la corriente en el río, seguían aumentando y hasta el mismo amanecer ya estaba más que empapado y por eso la tierra de la ladera sudaba agua fría y los arroyos bajaban repletos, saltando.

- Pues vaya un día tan duro y misteriosamente bello el que hoy se ha presentado.
Dije yo que ere el hermano y la niña que también miraba dijo:
- Un día para guardarlo y que no se nos olvide nunca.
Y quise decirle que al día que teníamos ante nosotros y era, por tanta lluvia traspasado, si se le miraba cara a cara se le notaba que no tenía fin y por eso resultaba tan extraño.

Pero durante un rato más los dos seguimos unidos y desde la puerta del chozo mirando la lluvia caer y sintiendo el viento crujir en los pinos blancos mientras a las ovejas se le adivinaban en el corral o tinada de piedra apretadas entre sí y esperando
- El día de hoy es el pórtico de un gran reino que además tiene perfume de Navidad y es como el sueño más bello que nunca se haya soñado.
Dijo la madre y nosotros, frente al día de la lluvia y la oscuridad, mudos y fijos mirando.

446- El otro sencillo secreto
que en mí tengo palpitando,

es el chozo en la umbría
frente al río más blanco
y aquella mañana noche lloviendo
en gotas que parecían caños.

Y dentro del chozo la niña
con la madre y el hermano
y por la ladera, padre
dando amor a su ganado
y desde mis ojos mortales,
Tú en mi corazón quemando
y yo sin vida y todo pleno,
hasta lo más hondo asfixiado
de tu amor de Padre Bueno.

447- A veces me digo que si encontrara el modo de alejarme de la tierra y arrancar de mi alma lo que ella quema, para mí hasta sería bueno quedarme en ese silencio y someterme a esa limpieza.

Pero como no lo consigo a pesar que lo intento y en ocasiones lo deseo, un amanecer más me encuentro en la mezcla que amasan los recuerdos y tejen los sentimientos y me hallo viviendo en la realidad del presente que es pobre y pequeño y en la vertiente del pasado, que hasta el borde está llena.

Y como en aquel momento, esta endeble mañana también me despierta con el corazón sangrando y como una flor abierto y a cachitos esparcido por la amada tierra que baja desde el collado de las encinas grandes y en el arroyuelo corto, se junta con el grande donde los álamos todavía tiemblan.

Algo más arriba, se encuentra el huerto y, donde la gran encina vieja que arropaba la senda y al pequeño

agujero del manantial primero, por ahí esta mañana paseando sigo y al salir de las zarzas y comenzar a subir el repecho, me he encontrado andando, no por la senda que olvidar no puedo, sino por el ancho camino que llaman carretera y bajando por ella a un camión tan largo que hasta infunde miedo.

- ¿Quién ha cambiado tanto este rincón mío que olvidar no puedo y siento que me pertenece hasta que se me seque el aliento?
He preguntando a mi hermano silencio y la respuesta me ha retumbado dentro:
- El camino viejo que tú quieres tanto, ya ves que hoy es carretera y por donde siempre pasabas con el burro y la niña de la mano, ahora pasan camiones llenando de humo y ruidos extraños al rincón de la esencia y los limpios juegos y si preguntas por el cortijo que hermoso se alzaba en el querido collado, tú mismo observa y verás lo que con él han hecho y otro tanto con la huerta y los granados que te daban granadas al llegar el invierno.

Y de nuevo he preguntado:
- ¿Y para qué sirve tanto progreso y tanto romper sin tener en cuenta lo que llevo dentro?

Y el silencio se ha hecho en la mañana pequeña y por eso repito lo que decía al principio y casi con las mismas palabras y la misma tristeza: que más de una vez me digo que si encontrara el modo de alejarme de la tierra y arrancar de mi alma lo que ella quema, para mí hasta sería bueno quedarme en ese silencio y someterme a esta limpieza.

448- La mañana cayendo
con el sol dorado
de este corto invierno,

muda se me cuela
por los río del alma
y me corre doliendo
y todo pasa y calla
y me deja muriendo.

La mañana que abrazo
y respiro en silencio,
como un mar me empapa
de gozo y misterio
y me deja parado
en el mismo centro
de tu presencia redonda
y mi dolor doliendo.

449- Y miro sin ganas
porque lo que estoy buscando
aquí no lo tengo
y mientras respiro callado
a Ti voy y vengo.

¿Y al otro lado?
Me roza la vida
que bien lejos tengo
y me gritan las voces
del frío y del barro
buscando hacerme preso
y así mi pobre alma
más sola y doliendo.

En la mañana hermana
de este sol de invierno,
sigo con mi lucha
de fuego y de hierro
y algo soy del barro
pero no lo quiero

porque te he gustado
y ya sé que de todo,
Tú eres lo perfecto.

450- Como amenazante la sierra entera y Tú también, estaba aquella mañana el rincón del cortijo blanco y por la puerta, pastando las ovejas hacia el río del agua clara y dentro, la lumbre ardiendo y en la cocina, la reina abuela.

Yo estaba por la parte alta, por entre las encinas y las higueras que dan higos en pleno invierno, recogiendo al resto del ganado cuando el amigo mío se me acercó por la vereda y me dijo:
- Dos cosas quiero anunciarte y para las dos debes de estar bien preparado.
Lo miro fijo y le digo:
- Ya lo estoy, dime qué ha pasado.
Y él:
- Lo que contra ti tienen tramado, dentro de unas horas va a empezar a cumplirse y lo de la reina abuela, pues que bajes porque en la cocina se está muriendo y por ti ha preguntado.

Por la vereda que viene desde el valle y es de mí tan amada por los tonos verdes que siempre la cubren por los lados, dirijo mis pasos y cuando llego a la higuera que da frutos en los días de invierno blancos, miro y me digo que necesito recoger algunos para llevárselos a la reina abuela y luego también cojo un puñado de bellotas dulces que, al lado, me ofrece la encina vieja.

Y mientras por la pendiente sigo bajando, medito en las tramas que me habrán preparado para echarme del rodal amado y medito en la dulce abuela y de pronto me parece notar que como amenazante, la sierra entera y Tú también, estáis esta mañana en el rincón del cortijo

blanco. Pero Tú no estabas amenazante, sino que mi alma se encontraba desolada y mi corazón, lo tenía sangrando.

451- Por la hondonada que cae desde los acebuches, pasa la senda que sube desde el barranco y por ella y, pisando el barro que la lluvia ha dejado en la tierra, subo con el hermano.

Y al dar la curva del tranco de la madroñera, salta él primero y busca un espacio para, por entre las grietas que las rocas abren, pasar a la otra tierra y en este momento, recuerdo que me dijo:
- Yo bien me sé el camino que por aquí, tanto se estrecha.

Pero yo vi como el hermano, al pisar la piedra, primero se hundió y luego otro peñasco, se movió más abajo y se abrió una boca negra por donde se hundió la piedra y detrás el hermano pidiendo socorro y sangrando en su cabeza.

Y recuerdo como aquella mañana de lluvia fina que se hace barro al pisar la tierra, en las grietas del tranco de la madroñera, se quedó perdido el hermano para siempre mientras yo me llenaba de miedo y acudía a Dios para que lo viera.

452- Las palomas blancas
del barranco de los romeros y las verdes hiedras,
aunque tanto tiempo ha pasado,
todavía siguen ellas
revoloteando por entre las nubes y el azul del cielo
y revolcándose en la misma tierra
de los pinos viejos
para llenar de esencias el aire y,
el camino, de sus plumas huecas.

Y bien que recuerdo
cuando las palomas blancas,
al pasar desde el barranco a las partes de abajo,
trazaban sus vuelos
rozando mi cabeza y luego
se posaban a comerse el trigo de las sementeras
y al instante se iban otra vez volando
a las cumbres más altas de la bella sierra.

Las palomas blancas,
las que con gran fuerza
y por entre el oscuro tiempo,
siguen vivas ellas,
continúan trazando sus vuelos
de copos de nieve
entre nubes de seda.

453- Hazme un laico
en el calor de tu corazón
y hoy más que nunca,
abrázame ahí
y deja que llore
este nuevo dolor
que recibo
de quien no quiero.

Y esta mañana te hablo,
desde la desnuda desolación,
que han sembrado
sobre la poca vida
que en estos días tengo.

Bajo mis pies,
me han quitado la tierra
y un poco más al frente,

han borrado el camino
y ante mí se han puesto diciendo:
- Sigue adelante y además,
con pasos correctos
y si no llegas a la meta
que queremos,
te expulsaremos
de nuestro proyecto.

Y yo, Dios mío,
que en Ti todo lo tengo
y de Ti todo lo espero,
a Ti me vuelvo
y te digo como al principio:
- Hazme un laico
en el calor de tu corazón
y abrázame ahí
y deja que llore
el nuevo dolor que hoy bebo.

Porque dime Tú, Dios bueno,
¿no es una trampa
lo que a mi frente han puesto?
¿No está claro
que quieren ir a por mí
y me lo han planteado
en forma de recto?

Pero yo, pobre de mí,
si desde ya hace tiempo,
sólo me apoyo en Ti
y fuera de lo que Tú representas,
nada poseo
¿por qué ahora
no voy a acudir
al calor que en tu corazón tengo?

Así que te lo repito:
- Hazme un laico en el calor de tu amor
y deja que ahí
llore este desconsuelo
porque otra salida no me han dejado
ni otra puerta,
ni otro apoyo
sino que me hunda todo en Ti
como si ya fuera el fin
y luego, el total silencio.

Y claro que la madre buena,
la que se consume
sin carnes ni fuerzas
y ni respirar puede
porque es pavesa,
me mira amorosa
y me pregunta bella:
- ¡Hijo mío! ¿por qué de este modo
te desprecian
y te tratan de esta manera?

Y como me escondo en Ti
que es donde en concreto
ahora existe ella,
le respondo diciendo:
- Madre de mi corazón,
los míos y los que son buenos
fíjate cómo hieren,
pero tú no sufras
porque el mismo Dios
que a ti te besa,
a mí me abraza
donde me van dejando sin tierra.

Así que Tú, Dios mío y Padre bueno,
ponte y arregla
el dolor de este otro desprecio
y mientras tanto
y en el calor de tu corazón,
hazme un hueco
y deja que fundido a Ti, llore
la nueva bofetada
que recibo de quien no quiero.

454- SEMANA SANTA '99

En Úbeda y aunque el tiempo es bueno y por esto, por las calles, van las procesiones y suenan las trompetas, las tres personas que conozco, viviendo un calvario. Los tienen bajo sospecha y hasta le han ordenado que callen. Parece, la tierra entera, un gran cementerio comido por el silencio y aunque los que conozco sufren y esperan, todavía acuden a Dios y aguardan en El. Los erigidos en jueces, dicen actuar en nombre del honor pero la sabiduría suprema y el amor justo ¿quien lo tiene sobre esta tierra? Cada uno de los humanos, un poquito pero ninguno la plenitud total y por eso, cada uno tenemos nuestra alma, nos corresponden y asisten algunos derechos, una porción de aire y un trozo de senda.

Por eso te decía que
la tórtola que con su canto
nos despertó aquella mañana de primavera,
hoy no la siento arrullar
ni sé por qué bosque revolotea.
Porque hoy,
al caer la tarde azul con este sol limpio,
frente a la sierra
y a muchos kilómetros de distancia,
estoy sentado en la tierra
y aunque dicen y proclaman que soy libre,

me siento preso, real y en la materia
y por dentro, mi espíritu, con su ración de soledad.
Tú estás, bien que lo sé
pero ¿ella?
Por esto como aquel día me digo:
“otro pequeño trozo más de mi alma
que se me muere por la senda,
pero sigo vivo todavía
aunque ya con bastantes menos fuerzas”. [1]

455- Me veo y voy escapado del mundo y, con mi macuto acuestas, subo por la senda. Cruzo el arroyo de las cañas, rozo las oscuras cuevas, remonto la cuestecilla y en la misma piedra, me encuentro sentado al pastor de siempre.
- Vengo huyendo.
- ¿Todavía y en estos tiempos?
- Me he escapado y busco a mi rodal de tierra.
- ¿Pero tan mal te fue con ellos?

Y mientras a su lado me siento, miro a la derecha y veo al río todavía hundido en su profundo surco y, por la corriente, las aguas claras, la vieja huerta, el arroyo que desde las cumbres cae, los acantilados de la montaña y en las limpias praderas, pastando a las ovejas.

- Desde aquellos tiempos lejanos, aquí seguimos y somos libres. Si quieres y puedes, te quedas.
Y le respondo:
- Ya ves que escapado vengo pero ahora ya tan viejo y con los rasgos de aquella civilización estampada a lo bruto por ellos en mis venas ¿cómo me las arreglo para no seguir muriendo más en estos cuatro días que me

1 Tres años después, este fragmento nace y se impregna del mismo estado de ánimo, belleza y sentimientos que el número 187 de esta misma obra. El autor, en Úbeda y tarde 28-3-1999

quedan?
- Pero ¿por qué no has podido hacerte a ellos? Que ya ves que ahora tu sierra, no es la misma porque de aquí y allá, muchos llegan y disfrutan por los caminos, por las fuentes, las cumbres y las laderas. ¿Cómo es que después de una vida entera no puedes participar ni de aquello ni de esto y sigues tan preso y en tu tristeza?

Y le digo que:
- Escapado vengo y sin aceptar ni comprender ni un ápice de su ciencia y mira que lo he intentado pero hasta lo más sabios, me han tratado con violencia y el amor que llevaba dentro, se me fue haciendo rebeldía y rechazo y cada vez más disminuido y encarcelado, me llenaba de tristeza. ¿Por qué no he podido encontrar a un recto sabio, que repleto de amor, con cariño me hubiera mostrado la buena senda?

456- * Todavía un poco más, se alimenta el corazón
no sólo con la sangre que lo riega
sino con la imagen de aquel tiempo,
hierba eterna en el recuerdo,
que da fuerza junto a la espera
y da, además, calor que se convierte en consuelo.
Y lo digo fijo en el cuadro de la noche aquella,
en el rincón del cortijo y mientras el padre bueno,
la madre santa, la hermana bella
y el hermano noble, se recogen formando piña
con la familia y al calor de las llamas que regala el fuego.

Fuera y por la llanura que es espejo,
la corriente del arroyo, las encinas viejas,
la fuente en el mismo centro
y más arriba, las laderas con el monte espeso
por donde la lluvia cae mansa y sin notarlo,

pasa el viento
y ululan los cárabos por los álamos del huerto.

Y por eso decía,
que todavía y un poco más,
vive y late el corazón
con el alimento del recuerdo
de aquella noche serena
junto al padre bueno
y el rumor de la lluvia afuera y, dentro,
en el rincón del cortijo,
el consuelo de la unión frente al fuego
y el abrazo de Dios que amoroso,
sostiene y premia con su beso.
Todavía un poco más,
se alimenta y vive el corazón
entre la espera y el sueño.

457- En mi sueño veo
que me quieren arrancar
del cuerpo, el alma
y de ella, su voz,
y a la vez, quieren echarme de la tierra
que es, de mi corazón, su centro
y gozoso descubro
que como en un bloque de hierro
para donde empujan a mi ser
va mi dolor, mi alma, su voz y mi cuerpo.

458- Mi hermano se fue de la sierra
y cuando a los cien años lo vi
en el centro de la ciudad bella,
regentaba su restaurante limpio
de cristales y de madera.
Y en el rincón de la sala,
como en el cortijo, ardiendo la candela

y al preguntarle, mi hermano me dijo:
- Pero aunque lo parezca
no soy feliz en este destierro
porque detrás del lujo que ves en las puertas
estoy vivo, mas respiro muerto.

459- La primavera ha llegado
con la Semana Santa acuestas
y repleta de pasos,
tambores, túnicas y trompetas.
Pero la primavera que yo conozco,
la que llena de lirios la sierra
y pinta de azul las cascadas
que saltan por las laderas,
hace un momento ha brotado
y mientras llorando andaba a la espera.

Y lo digo
porque por el barranco oscuro
que todavía tiene su senda,
hace un momento he bajado con la madre
el padre, la hermana y la hierba
y al pasar junto a la fuente,
los lirios que tanto al campo alegran,
estaban abiertos y temblando
y gritando primaveras.

- ¿Te cojo un puñado
para que como en aquella mañana bella
tengas tu premio soñado
regalo de la amada tierra?
Le digo a la madre
mientras camina grandiosa
por el barranco de la oscuridad y mi senda.

La primavera ha llegado,

pero más en mi corazón y mi sueño
que es rezo enamorado
en esta triste cárcel y espera.

460- ¿Adorarte a Ti?
Ahora cuando me despierto
por mis pecados te pido perdón y rezo
por los que me ofenden y quiebran
y humillado y contristo,
a lo largo de la noche larga
y del día que ahora empieza,
te pido por todos, Dios mío
y que me perdonen si pueden
y que si pueden comprendan
que si lloro y me siento en destierro
no es porque lo quiera
sino porque me arrancaron del sueño
que Tú me hiciste que amara
y permitiste, perdiera.

Así que Señor, perdón
y por ellos rezo en la espera
de que a todos nos abraces y premies
con el amor que llamas sin puertas.

461- Cae la tarde
con la primavera abierta
y el viento fresco,
que huele a tierra seca.
Y mientras sueño despierto
mirando a la luz incierta,
te doy las gracias
por el eterno momento.

Y es que hace sólo un minuto
has estado frente a mí

mostrando tu sonrisa bella
y aunque no lo merezco
una vez más he sido feliz
con tu beso y su presencia.

462- Te he visto en la limpia tarde
y yo, tan poca cosa, pobre y viejo,
al notar tu mirada
y la luz de tu sonrisa,
sin querer, me siento bueno.

Sé que no lo soy,
pero si tu gracia es tan pura
y con ella me premias
tan generoso y sincero,
¿cómo no voy a sentirme bien
y de gozo, todo lleno?

Te he visto en la limpia tarde
fijo en mi y sonriendo
y ha sido todo tan sublime
que sin querer, me brota un te quiero.

463- Cinco horas esta noche
sin dormir y contigo en mi mente
por lo que ayer ocurrió.
Cinco horas vacías
sobre los brazos de la madrugada
y ni siquiera sirven, para que alguien,
al menos Tú, lo sepas.

464- Quizá ahora ya sea mejor olvidarlo.
Si es obra humana, morirá como tanto
y nadie lo recordará tres días más tarde
y si es obra tuya,
sobre la tumba, florecerán los lirios.

465- Estoy agotado y me siento cada día más.
Quisiera alejarme o guardar silencio,
escaparme de la materia
para dejar de sentirla.

466- ¿Qué interés tuyo en que lo supiera?
Cerca de mí, con voz fuerte, dijiste:
- Esta noche velo mientras tú duermes.
¿Qué interés el tuyo
sabiendo que te amo y si lo deseas
puedes llamarme?

467- Oí que me dijo:
- Como te estás haciendo mayor velozmente
con esta rapidez mueren en ti
los ríos de belleza que te hacían hermoso.
¿Qué quieres que haga contigo?
Y yo guardé silencio.

468- Sólo dos horas.
La decisión que anoche escribí en mi mente
sigue intacta en lo hondo de mi alma.

469- Están nevadas las montañas.
Siento los ríos correr
por sus cascadas blancas.
Siento el viento, todo es hermoso
cuando tú te marchas.
No me dices adiós
y los trinos de viento que fueron cristal
en tu garganta,
siguen llenando las calles
de su ciudad y mi alma.
Ahí sigues tú Zadí,
eterno en mi ventana,

corriendo por sus cristales
de nieve y plata.
Nadie te ha conocido,
te pasabas las mañanas
cantando todo loco
sin más sueño ni más nada.

¡Oh Zadí, pájaro blanco!
El día que yo me vaya
¿quién he de llorar mi muerte
como la tuya es llorada?
¿Quién ha de recoger mis sueños
el día que ya me vaya?
Pero no importa:
todo es eso, nada y nada.
Que se queden los naranjos,
fuentes y caminos viejos de nácar,
que se quede todo aquí
para quien tanto a la tierra ama.
Para ellos todo el suelo
su mar, arena y playas,
sus ríos de cristales verdes
sus flores y las montañas.

Que se quede todo aquí,
no lo roces con tus alas.
Tampoco yo lo he manchado
lo estoy lavando con lágrimas.
Pero ¿qué importa todo verdad?
Por más que sea, nada es nada.
Cantando vamos nosotros
entre ecos de campanas.
Tú duerme en tu carroza
un ángel a ella la arrastra.
Yo, sueño no lloro, te beso
y aunque parece que te has ido

no es cierto,
mas estoy solo
y algo acaba.

470- Esta historia nuestra
que es una historia de amor
como tantas otras,
yo aquel día la tracé lejos de la tierra,
pero el tiempo y ellos
la cogieron para hacerla vulgar.
Por eso aquella tarde me alejé
y se quedó parpadeando la ciudad.
Hoy, esta mañana,
mi alma ha visto a la tuya
a través de una gota cualquiera
y ahora lloro.

471- Sólo dos horas
y la decisión que anoche tomé
sigue intacta
en lo hondo de mi corazón.

472- También yo lo hice
y miré luego por mi ventana.
Aun sigue lloviendo
y ahora noto
que siendo en la misma tierra
las mismas cosas
cuánto separa una tarde de otra.
Y después de todo,
no puedo sino seguir
en mi silencio muriendo un poco más.

473- Con la tarde que se va se borra mi presencia,
silenciosa, sin ruidos y sin lamentos,
como gota que ha besado la tierra

y dormida se queda en su blanco beso.
No ha llegado a ser rosa como soñé
sólo fue deseo aunque fue bello
que volaba y volaba sobre las nubes
en un ansia loca de hacerse eterno.

Como las horas que triste pasan
cabalgando moribunda sobre el silencio,
como la tarde que se marcha me muero yo
y nada queda en la tierra sino recuerdo
que se duerme en las flores de la blanca aurora
que un día tejí hermoso sobre mi pecho.
Ya no soy estrella aun siendo flor
porque se ha muerto la tarde sobre el dulce viento.

Con la tarde que se va se agota mi vida
amortajada en el gris recuerdo
y todo lo que soñé en mi corazón
y amé con fuerza desde mi aliento,
se muere y se pierde por esta tierra
aunque fue pura esencia en mi pobre sueño.
Con la tarde que se apaga en el azul silencio,
lloro la ausencia de lo que besé
y tan profundo abracé desde lo eterno
y ahora se marchita sin ninguna atención
como se apaga la tarde y yo lento muero.

474- En un día como el de hoy,
primavera toda abierta,
la lluvia cayendo,
mojada la tierra,
la luz del sol casi apagada
y cubierta de espesa niebla
las cumbres de mis montañas,
en un día como el de hoy
quiero que mi muerte sea.

Casi como ahora estoy viendo,
vestido de verde el campo,
las flores todas abiertas
de tomillos y amapolas,
las gotas de lluvia temblando
por las arrugas de las piedras,
en las flores de las jaras
y en las hojas de la hierba,
en un día como el de hoy,
quiero que mi muerte sea.

Y quiero, además, encontrarme solo
en las cumbres de mi gran sierra
y percibir sólo el murmullo
del viento y la lluvia fresca
acompañado de la melancolía
que ahora me late en las venas
y besado por la soledad
de la tarde con su sombra.
En un día como el de hoy
quiero que mi muerte sea.

Y lo digo, Dios mío Tú lo sabes,
porque hoy que es primavera
y se han vestido de verde esmeralda
y de blanco, azul y perla,
los paisajes de estas sierras mías,
he sentido ganas de morirme
entre la oscuridad de la niebla
y la caricia de la lluvia
y la sombra espesa
que la tarde noche va derramando
sobre las borrosas cumbres
de la melancolía que inunda mi alma
y la plenitud triste de la sierra.

En un día como el de hoy
es como yo quiero morirme
y con la misma delicada esencia
que mana de los prados amados
y la única compañía
de los romeros florecidos
en las agrestes laderas
y en las escarpadas cumbres
de esta mi adora tierra.

Solo frente a Ti, Dios mío
y en esta misma tristeza
que experimento ahora mismo
y llora amarga por mis venas,
mientras me besa la lluvia
y el fresco viento me besa,
en esta tarde primaveral
de sombras oscuras y nieblas,
en un día como el de hoy
es como morir yo quiero
cuando ya por fin me muera.

475- Dicen que a caer la tarde
de una primavera en calma,
se le vio por el camino
que lleva a la gran montaña
y dicen que al coronar la cumbre,
en el rodal de la hierba escasa,
se encontró con la flor silvestre
que sola crecía y temblaba.
Y dicen que como estaba triste
de tanto como lo apartaban,
se paró ante la flor
y llorando dijo estas palabras:

- A ti que eres flor pura
donde en la noche el viento acampa
y rocío inmaculado
donde la nieve se hace nácar,
a ti que te besa el sol
más limpio de la mañana
y viste la seda de la luz
que a los prados Dios regala,
a ti que tiemblas primaveras
en tu sencilla cuna esmeralda
y sonríes sin parar
y sin parar repites gracias,
de rodillas te saludo yo
flor silvestre toda blanca.

Y la flor le preguntó:
- ¿Hay un dolor en tu alma
y por eso me ves tan hermosa
y tan consuelo en tus llagas?
Y dicen que le respondió:
- Un dolor hondo me mata
y buscando algo de alivio,
en esta tarde callada,
me he escapado de mi cárcel
y por los campos de tu casa
vengo huyendo y sangrando
rebeldía y muerte amarga.
En el perfume que mana del monte
y la fuente que corre clara
busco algo de reposo
y en ti, flor de las montañas,
sólo mirarte en silencio,
mi dignidad humillada,
encuentra su trozo de cielo,
la libertad y la calma
que me negaron queriendo.

Y ella le respondió:
- A Dios buscas y a Dios amas
por esta tarde preciosa
de primaveras preñadas
y por los pétalos de nieve
que en mí vistió como gala,
sólo a Dios, los dos debemos,
darle las sinceras gracias.

476- Mañana al caer la tarde
ya no estaré
y a ti, flor de las montañas,
ya no veré,
pero mientras me retiro,
guardada te llevaré
conmigo y en mi dolor
y la luz del atardecer
para no olvidarte nunca
ni dejarte de querer.

Flor amable de los montes
que en mi silencio soñé,
mañana al caer la tarde
ya no estaré,
pero en mi corazón herido
eterno te abrigaré
para que no te me borres nunca
ni muera lo que en ti amé.

477- Llueve y llueve
y mi alma parada
meditando su suerte
y pensando en Ti
que estás huido
y se te nota presente

quemándome en la melancolía
que me quita la vida
sin darme la muerte.

Llueve y llueve
en esta mañana
de abril reluciente
y mi yo real,
se muere y se muere
escarbando en el tiempo
que tengo presente
y no encuentro el consuelo
que me abrigue y caliente.

Llueve y llueve
en esta mañana
de multitudes ausentes
y mi alma asustada
herida hondamente,
recogida toda en Ti
y cual copo de nieve
sin apoyo ni flor
donde poner la frente.

En este abril presente
de primavera florecida,
llueve y llueve
y yo triste cual rosa
que jardín no tiene
ni tampoco jardinero
que acaricie y bese.

Llueve, Dios mío
y como todo es tan presente
y tan rota tengo la vida,
lloro mi suerte

de solitario melancólico
que quiere quererte
y quiere la libertad
que en Ti es clara fuente
y como estoy machacado,
lloro mientras llueve
acurrucado y triste
en la espera de verte.

Llueve y llueve
y mi alma parada
meditando su suerte.

478- Estoy, en la mañana parado
en lo más alto del cerro.
Me rodea el monte,
me besa el viento en la cara,
me acaricia el cielo
y por el barranco,
saltan y braman las cascadas
y al frente
juega padre con la hermana.
Sobresalen las cumbres a lo lejos
y la manada de cabras
va por la ladera de las rocas
y a mis espaldas,
madre trajina en el cortijo
con la lumbre y frente a sus llamas.

Estoy en el cerro claro
por entre el monte sentado
y aunque la lejanía es tanta,
porque los infinitos son oscuros,
en el corazón se siente el calor
de la madre santa
del padre enamorado,

de la hermana,
de los siempre amados campos
y del azul del cielo
que nos arropa y abraza.

Estoy esta mañana
frente a los grandes barrancos
y algo lloro
y mucho quiero
porque aunque todo es casi sueño,
aquí está la plenitud preñada
y yo en su centro.

479- Donde el valle se extiende verde
y corre clara el agua,
pastando estaban las ovejas
y al frente
limpio el sol brillaba.

E iba él por la senda
soñando hora doradas
y al ver a la flor abierta
trabada en su roca blanca
y vestida de primavera,
quiso agradecer al cielo
el premio que en la mañana,
sin mérito por su parte,
el cielo le regalaba.

- Flor que en mis noches sueños
y alivias mis horas amargas,
hoy te saludo sincero
desde mi enamorada alma.
Sabes bien que yo te quiero
y también sabes que en el alba
tengo lo que buscando voy

desde aquella tarde lejana.

Flor que eres consuelo
donde la vida me sangra,
yo sé que no puedes darme
la alegría que me falta,
pero yo, flor de mis sueños
y desde aquellas tardes de plata,
pienso en ti y te venero
porque alivias mis horas amargas
por las noches cuando duermo
y al despertar por las mañanas.

Siempre conmigo te llevo
por donde descanse o vaya,
porque eres la misma libertad
que busco por tus montañas
y eres la pura fuente cristalina
que pura belleza mana
y se hace riachuelo de Dios
que quita la sed y no sacia.

489- Al llegar la primavera
las nieves se derriten,
los veneros se tupen de aguas frescas,
las cascadas se abren primorosas
y las corrientes de los arroyos,
saltan repletas.

Por los remansos,
el río, de luz se llena
y junto a los fresnos,
las tierras de las praderas,
se cubren con un vestido nuevo
tejido de finas hierbas.

Y al llegar la primavera
la niña con sus juegos,
desde el cortijo
se va por las veredas
siguiendo a las gallinas mansas
y donde las aguas del río claro
se remansan y son acequias,
se encuentra con los patos
que graznan y revolotean.

Y su gallina colorada,
la que es juego con ella,
entre los juncos verdes
y la hierba de las riberas,
se junta con los patos
y por las aguas y la tierra
se van buscando insectos
y hojas de hierba fresca.

Al legar la primavera
la niña con su gallina,
se hace juego en la ribera,
por entre los patos salvajes,
las golondrinas que llegan,
las corrientes claras del río
y las mañanas serenas.

490- Ahora lo recuerdo
y desde la distancia espesa,
al llegar el día me digo
que nada hay, bajo el sol, con más belleza
que aquel momento
de pequeña primavera,
en la mañana y silencio
junto al río claro y su arena
y allí, la niña con su juego

echa luz por las praderas
y el agua limpia corriendo.

Ahora lo recuerdo
y en la distancia y el tiempo,
no ha perdido su belleza
sino que como tierno beso
al amanecer, me quema
y me empapa del perfume
tal como si en este momento fuera.

491- El poeta de la naturaleza,
desgrana sus cantos entre las zarzas
y en la inmensa ladera
que cae desde la cumbre alta,
mil flores en silencio tiemblan
mientras por el arroyo, el agua salta.

Ruiseñor, poeta de los bosques,
que en las noches cantas y cantas
y tus trinos resuenan con fuerza
por barrancos y cañadas.

Y en las horas de silencios y aromas
de las primaveras anchas,
revolotean los sueños y vuelan las fantasías
tras las mariposas blancas
y abre sus rosas el rosal
mientras tú sin descanso cantas y cantas,
casi oculto a la luz del día
y eterno parado en tu rama.

Eres espíritu de las flores
escondido entre las zarzas
y cuando todo está en su quietud,
sin descanso cantas y cantas,

porque te sabes corazón de la primavera,
sembrador de perlas claras
por los sotos y riberas
y las fibras de mi alma.
Y por esto eres como el rocío fresco
que empapas pero no sacias.

Poeta tú de la naturaleza,
que sin descanso cantas y cantas
mientras las flores al viento tiemblan
y los tallos de las zarzas,
se visten de hojas nuevas
y yo, sigo cruzando los caminos
que el sol, el silencio baña,
preso y también herido
del amor que tanto cantas y cantas.

492- La mata de tomillo
sobre la roca blanca,
se aplasta florecida
y su perfume exhala
al silencio chiquitico
de la azul mañana.

Es primavera redonda,
profunda y ancha
y por esto la sierra entera
se viste de gala
por cañadas y laderas
y por las vaguadas.

Y por donde ya brota verde
la pura mejorana
y entre las rocas grises
de la alta montaña,
la mata de tomillo,

de flores nácar,
se viste primorosa
en la azul mañana.

¡Qué bonita reluce
al sol que la baña
y qué aroma más dulce
en silencio, exhala!

493- El cerezo viejo
de mi cortijo amado,
donde descansa el cerro
y salta el arroyo claro,
ayer tarde lo vi
todo ya cuajado
de hojas verdes y espesas
y entre ellas, los ramos
de las nuevas cerezas
que da este año.

Y ayer tarde al ver
mi cerezo amado,
mudo hincado en su tierra
junto al seco álamo
y las piedras derramadas
de mi cortijo blanco,
el alma se me encogió
y el corazón, me dolió callado.

Junto a las nogueras grises,
los juncos del regajo,
las zarzas espesas,
los silvestres cardos
de lo que fue antigua huerta
y al borde del barranco
de las otras nogueras

entre los granados,
al cerezo viejo
de mi cortijo amado,
ayer tarde lo vi verde,
algo triste y callado,
en la tierra solitaria
de mi rincón soñado.

494- Al caer la tarde
tendré que ir por el vallejo
que junto al río permanece mudo
y luego,
si la tarde da de sí,
tendré que andar la senda
y subir a los olivos
que ya son viejos.
Y si la tarde de más de sí,
me llegaré a la fuente
y beberé de su agua fresca
y ahí me quedaré un ratejo.

Al caer la tarde
tendré que ir al rincón
que en el centro de la sierra tengo
y en lo que pueda,
dentro de mi corazón,
lo meteré y me lo traeré conmigo
con aquel cariño y deseo
que le tuve en los días
que era todavía pequeño.

Al caer la tarde
volveré a la sierra que sueño
sin otra pretensión ni ansia
que la de abrazarla un poco más
y seguir desde esta distancia

soñándola mientras me muero.

495- Se abre la mañana
y yo por su centro,
avanzo cara al día
buscando mi sueño.
Saludo al sol que me besa,
acaricio al viento
y desde el peso de los años
te digo y me digo
que otro día más, Dios mío
en la espera y queriendo.

Juegan los niños
y se saludan al encuentro,
sonríen y van al gozo
mitad tierra y el recto sueño.
Ya se alza el sol
siguiendo su camino viejo,
brilla el azul del infinito
y cantan con su acento
los gorriones en los tejados
y yo, al ritmo que no entiendo,
me digo como anteayer:
otro día más, Dios mío,
en la espera y queriendo.

496- Ayer subí por la senda
que olivos adelante
se curva y lleva
a la tiná del arroyo
que al río Grande se entrega.

Y vi la tiná hermosa,
porque desde que nació fue bella,
rota y desparramadas

por la cañada, sus piedras.

Algo más arriba,
en el collado de los olivos
y la hierba espesa,
vi a la cabra montés
con sus dos chotillos nuevos
pastando a la sombra quieta.

Al instante me paré
y oculto tras las ramas viejas,
mudo los miré
con mi alma atenta
porque no quería espantarlos,
por lo débiles que aun eran.

Y en el collado de los olivos
ayer con la tarde quieta,
me encontré con la tinada rota,
con la cabra montés en su hierba ,
con los olivos solitarios
expectante junto a la senda
y a pesar del dolor que sentí en el alma
ayer tarde, qué hermosa estaba la sierra.

497- Desde el puntal de las rocas,
ayer me asomé al río
y a lo lejos y en lo hondo,
por entre los álamos esbeltos,
lo vi enredado en su nido.

Por la curva se torcía
todo de luz y azul vestido
y por donde salta la cascada,
ancho se abría y teñido
de verde, perla y diamante

y a lo lejos, los olivares
de tardes y rosa, vestidos
y cerca de donde yo estaba,
en su rumor, meciéndose el río.

Guadalquivir plateado,
trazando los mismos caminos
de ayer y ante de ayer
y de hace cinco siglos
mientras te escapas de la sierra
y dejas de ser tierno niño,
qué mágico te vi ayer
desde mi pedestal subido
y llevándome entre tus olas
que son de viento y de vidrio.

Guadalquivir plateado
y en mi corazón amigo,
ante de ayer te vi nacer
entre aquellos gruesos pinos
y desde el puntal de las rocas,
ayer yo me fui contigo
para donde moría la tarde
y los dos, de azul vestidos.

498- Y luego estuve sentado
en la ladera ancha
que cae desde el sol dorado
y es toda pura lancha.
Al fondo, el río amado,
más cerca, el arroyo hondo
y por el viento sonando
conciertos de cristales limpios
de mi río plateado.

Y desde mi lugar escondido

luego estuve soñando
en el huerto del maíz verde
que junto al arroyo tengo
en tierra roja y sudor sangre
de aquel lejano dorado.
Y mientras estaba en mi sueño
en la lancha agria, sentado
me vi andando por el huerto
y descubrí que estaba sembrado
de aguamarinas y amatistas
y de diamantes no tallados.

Ayer tarde junto al río
que de la sierra baja claro,
estuve muriendo en mi sueño
y donde el corazón tiene su llanto,
me encontré los frutos del huerto,
la luz del río plateado
y la presencia de los míos
eternos por allí labrando
la tierra que nos pertenece
aunque ahora sea silencio amargo

499- Al otro lado del puntal
que mira al sol y al naciente,
está la sierra y corre el río
y al lado de la sombra, el izquierdo,
lo que siento no es el vacío
sino un océano que es concreto
y se da la mano con el pilar de mi derecha
para dejarme justo en el centro.

Par arriba, me corona el azul
y por el lado de la tarde, que es inmenso,
me llega el fulgor de la luz
y el monte que junto a mí tengo,

me confirma que estoy aun vivo
y que además, me sitúo justo en el centro
no de la sierra que tanto amo
sino del corazón tremendo
que es parte por el lado de la tarde
y es trozo por el lado izquierdo
y es hondura y a la vez cimiento
en el punto exacto del puntal que me sostiene
y me transmite la conciencia de verdadero centro.

Al otro lado del puntal
y a mi derecha y al lado izquierdo,
no es tierra ni vacío lo que hay
sino rotundidad que amo y siento
y me ayuda a tener conciencia
de que estoy vivo
y en el mismo corazón de lo que es de todo centro.

500- Por la senda que desde el collado
ladera arriba buscando la cresta
y por detrás del blanco palacio
que sobre la tierra y el viento, se asienta,
iba yo anoche subiendo
en mi soledad y vacío de realidad concreta
e iba, además, en mi silencio y triste,
amargo por dentro y en mi pena
porque un momento antes me habían dicho:
- Sí ya sé, ¿eso? Cuando a mí me apetezca.

Y ya iba bastante alzado hacia el puerto
cuando abajo, por el barranco de la verde hierba,
los veo en sus cosas liados
y al verme, me dicen sin conciencia:
- Solitario y triste,
inadaptado y echado de nuestra presencia,
no creas que al irte quedas libres.

- ¿Pues qué más urdí contra mí
y hasta dónde llega vuestra condena?
Y ellos dijeron, desde su seguridad:
- Tendremos que reunirnos
y quizá ahí, junto a la senda,
someterte a juicio y condenarte
para que no quede impune ni tengas
un punto donde apoyarte
dentro de tu sueño y miseria.

Y desde mi senda subiendo
les digo con toda paciencia:
- ¿No me habéis ya despreciado bastante
desde que nací hasta estas fechas?
Y ellos me dijeron firmemente:
- Tu pecado es no haberte sometido
ni a nadie ni a leyes concretas.
¿Crees que te vamos a dejar impune
mientras te vas y nos dejas?

Por la senda que desde el collado
ladera arriba buscando la cresta,
sube muda, voy yo caminando,
dolorido, amargo y despreciado
de la humanidad entera
y antes de que termine de remontar
y la tarde apague su vela,
de ellos oigo la acusación:
- Te juzgaremos y condenaremos
junto a tu soledad y el corazón de tu sierra.

501- Desde mi rincón pequeño
y al caer la tarde,
sentado en la sombra fresca,
miro triste a mi blanco valle.
Me sonríe el viento

hondamente y a lo grande
y por la hierba verde,
el vuelo de una mariposa
que va y viene con su baile
y al verla, Dios mío,
cómo se me hace sangre
mi deseo de libertad
en esta plana y triste tarde.

Desde mi rincón pequeño
que nadie conoce ni sabe,
sueño con las aguas claras
que manan de mi libre valle
y sueño con las mariposas,
las nubes que al fondo se abren,
la quietud que entre las flores
no respira pero late
y sueño con romper e irme
escondido tras del aire.

Y te lo digo, Dios del cielo,
porque preso y entre llaves,
en el rincón que es arena,
se me va pudriendo la sangre
y nada me sacia ni consuela
lejos de este mi verde valle.

502- En el día que llega,
todo repleto
de pura primavera
y cargado de sonrisas
porque es día de fiesta
en el colegio grande
del asfalto y las piedras,
además de soñoliento,
el canto de las perdices

y el perfume de la hierba,
se abre desde el río
preñado de otra esencia.

Y es que por el río
junto a las adelfas,
padre enciende fuego
y la madre buena
ahí se mueve dando amor
con sólo su presencia
y el hermano menor
pregunta en su inocencia:
- Y la niña hermana hoy
¿Por dónde anda ella?
Y responde la madre:
- Subió por la vereda
al rincón de los brezos
con su amiga aquella.
- ¿Y cuándo volverá?
Pregunta el hermano
junto a la candela.

- Volverá al caer la tarde,
pero lo que hoy juega
es otro distinto juego
aunque sea en la misma tierra.
Y la madre explica
que la hija tierna
hoy sueña con una excursión
de amigos y princesas.

A sólo cien metros
pastan las ovejas,
corre el río claro,
cantan oropéndolas,
crecen los tarayes,

hay charcos entre la arena
y hay profundidades en el barranco
río arriba hacia las crestas.
La presencia del padre,
de la madre buena,
de la lumbre con su danza
y de la senda.

Camina la blanca mañana
del día que vestido llega
de rumor de río que salta
final ya de la primavera.

Y por eso decía al principio
que en el día que llega,
además de la fiesta en el colegio,
tiene una melancolía
que fluye y quema
desde el alma hasta el río
y los barrancos de la ancha sierra
con la madre, padre y la lumbre
y la hermana bella
que hoy es juego de mariposas
libando en una vida nueva.

Así que el día de hoy
aunque en el colegio sea fiesta,
si no fuera por el latido
que en mi alma es agua fresca,
no pasaría de ser menos que nada
como tantos en esta tierra.

Y por eso decía y digo
que en el día que ahora llega,
lo único que lo hace eterno
donde la vida es eterna,

es el recuerdo de los míos
por el centro de la sierra
y, escogido entre todo,
la hermana tierna,
el río claro,
la hierba,
el rumor de las aguas yéndose,
la luz de la primavera
y ahí, acurrucado en el corazón,
Tú por entre las flores, ella y ella.

503- Recuerdo que me dijo:
- La senda que quiero recorrer
y se tiñe color de trigo
al pasar por la tierra
que mana a la tarde y al río
¿Sabes tú adónde lleva?
- Lleva al rocoso abrigo
que se abre pegado al arroyo
de las madroñeras y el frío.

Y recuerdo que sin hablar
siguió hablando y me dijo:
- La senda que tiene tonos
de cerezas y oro vivo,
se pasea por la sierra
con el juego de un ángel niño
y aunque lleva y mira a los manantiales
y a las ruinas del cortijo,
sigue adelante y penetra
por los bosques del paraíso
y lleva a la sangre y corazón
de lo que es misterio divino.

Recuerdo que aquella tarde
esto fue lo que me dijo.

504- Pasé yo errante por el camino
cuando el invierno terminaba
y a los cerezos los vi vestidos
de mil flores todas blancas
y por el cielo azul que cubría el mundo,
amplias nubes de algodón volaban
mientras que por la ocre tierra que sostiene a la vida,
las sombras de las nubes se derramaban.

- Mira, los cerezos ya han florecido
por el rincón de la ladera rosada
y fíjate qué espectáculo de luz y brillo
a los ojos y al espíritu, regalan.
Y al mirar vi que era cierto
y vi que la hierba, además, llenaba,
torrenteras, valles y barrancos
como en un ansia loca de apoderarse de la vida
mientras yo triste, lento caminaba.

Ayer por la tarde regresé yo por el camino
y a mirar a la ladera larga,
vi a los cerezos doblados de frutos
y a las cerezas rojas, por el sol besadas.
- Mira, los cerezos que vimos este invierno,
ya tienen las cerezas maduras en sus ramas.
Me dijo otra vez la voz de mi soledad
y al instante miró mi alma
y vi que el mundo entero
seguía arropado por el cielo azul
mientras que por la ocre tierra de la cañada,
descubrí que la hierba ya estaba seca
y en la fuente, también apago el caño de agua.

Y cuando miré un poco más al infinito
vi, Dios mío, que mi vieja alma,

estaba enredada en una nota de la sinfonía
del gran concierto que del universo mana
y entonces me dije, temblando y amando:
- Las cerezas maduras colgadas en sus ramas,
mudas me dicen que el tiempo no se detiene
y que las flores, que al viento ayer temblaban,
hoy son gotas de sangre o de vida madura
y en cuanto la tarde que ahora mismo pasa
termine de acostarse sobre el cielo azul,
ellas perderán el color que les prestan las llamas
y ya no quedará sobre la tierra
nada más que mi sueño y sus alas
que sin saber que espera, espera
¿Qué es lo que espera mi asustada alma?

Tú llegarás y al instante se abrirán los ojos
y entre tantas primaveras de flores cargadas,
yo descubriré que lo único válido y hermoso
no serán los cerezos ni sus flores blancas,
sino los frutos que hayan madurado
al sol de la tarde que nunca pasa.

505- Este día nuevo
que de nuevo llega,
con su sol brillante
que ya bien calienta,
me llega anunciando
el cierre de puertas.

En el pueblo blanco
de la loma vieja
y los olivos espesos
por la seca tierra,
todo está en la calma
de un sueño de hiedra
y yo, entre el mundo y las casas

de este pueblo piedra
que me habla y grita
sin que, aunque quiera, pueda
contestar a los cantos
de su sinfonía nueva.

Este pueblo perdido
en este día que llega,
aunque lo baña el sol
y ya el verano lo besa,
sólo consigue entretener
al alma que espera
resignada y en silencio
en este día nuevo
que de nuevo llega.

506- Sentado en la tierra
que arropa la gris sombra
de la encina vieja,
mi amigo el pastor y yo,
esperamos que amanezca.

Toda la noche ha estado lloviendo
y por eso, según el día llega,
se le ve al agua corriendo
por cañadas y praderas,
por el arroyuelo que nos roza
y por la hermana ladera.
No muy lejos de nosotros
y, en su tinada, están las ovejas
con sus lanas empapadas
y también en la espera.

Hoy quiero irme con el pastor,
si luego de llover deja,
por la loma del arroyo

y mientras, a su rebaño lleva
a los rincones exquisitos
de la fina hierba,
quiero andar y ver otra vez
la vieja senda
y quiero saborear
la sustancia añeja
que rezuma la tierra amada
con la tierna mezcla
de esta lluvia dulce
que tan bien alimenta.

Sentado en la tierra
que arropa la sombra
de la encina vieja,
esperamos los dos
que pronto amanezca.

507- Va ya la primavera
más allá de su centro
y por eso el día que llega,
viene con sol reluciente,
mañana quieta,
trinos de ruiseñores,
cantos de oropéndolas
y por cañadas y prados,
la hierba seca.

Y ahora recuerdo
que en las ramas primeras
del olivo viejo,
las crías de los rabilargos,
se mueve inquietas
y se salen del nido
estrenando sus alas
y las plumas nuevas.

Al pasar los he visto
y he sentido la gresca
que los pardos mohínos
han lanzando en defensa
de sus nidos y polluelos,
al notar mi presencia.

Y al verlos me he dicho:
- Claro, se acaba la primavera
y ellos están criados.
En cualquier momento,
de sus nidos vuelan
y se van por el verano
que asoma y se acerca.

508- Incrustados en las carnes del azul tiempo
y como ascuas que eternas arden,
mil de aquellos blancos momentos,
quedaron vivos y nunca se apagan
ni en el silencio de las horas ni en mi recuerdo.

Y uno de ellos fue el de aquella mañana
cuando padre salía desde el amplio valle
por la vereda que cruza el cerro
y con su mulo cargado de cebada y trigo,
agarrado a la cola, subía el repecho
y se situaron en el corte que la cumbre pétrea
taja hacia el río en despeñadero.

Había llovido y las rocas estaban húmedas
y por eso al pisar el mulo resbaló
y rodó por los aires cual pavesa vieja
y al caer al barranco y rocas de acero,
ahí se reventó y durmió en el tiempo
y él, el siempre padre bueno,

se le quedó mirando todo asustado
y como tantas veces, acudió al cielo.

La vida era dura por aquellos caminos
y era hermoso el tenaz empeño
y como yo lo he vivido y lo han vivido los míos,
aunque pasen los años y todo se haga viejo,
no lo olvido fácilmente por más que lo quiera
sino que como ascuas que arden clavadas en el tiempo,
palpitan candentes y nunca se apagan
y es sangre y amor y más que recuerdo.

509- Los cerezos amigos
que hace sólo dos meses,
de flores estaban llenos,
ayer tarde los vi cargados
de gordas cerezas rojas
y de espesas hojas verdes
y todo, reposando en su silencio.

Y al coger los frutos y comerlos
frente a la tarde y el viento,
me dije que hay que ver,
en cuatro días y medio,
los cerezos han dado su cosecha
y se prepara para dormir de nuevo.

510- Es ya final de mayo
y ayer por la tarde visité el huerto
y vi que estaban florecidas
y medio escondidas en el tiempo,
las matas de las patatas
y en esa misma tierra,
ya estaban brotados y grandes
los ojos, los tomates y los pimientos.

Vi también que las manzanas,
en su trocico de tierra,
brillante ya tenían su piel
lo mismo que los ciruelos
y como hace tan sólo dos meses
era todavía casi invierno,
ayer por la tarde me dije,
mientras visitaba y pisaba el huerto,
que hay que ver cómo pasan los días
y yo, lo mismo que hace cien años,
soñando siempre el mismo sueño.

511- A los que no son de estas tierras
y vienen por aquí con títulos
haciendo estudios de las sierras,
las ruinas de los cortijos,
las fuentes y las veredas,
ayer me los encontré
midiendo por las dehesas
donde de pequeño yo estuve
guardando cabras y ovejas.

Quise preguntarles qué hacían
bebiendo en las fuentes frescas
que fueron el manantial que alimentó a mi vida
y dio agua a mi casa bella,
pero no me atreví
y los dejé con su ciencia,
metidos a redentores
de lo que fue pura esencia
del alma, del corazón y de las vidas
de los que sí fueron de estas tierras.

512- Anoche mientras dormía
me vi en muchos puntos de la tierra
y vi que más de mil veces moría

y aunque era muerte sincera,
mi yo entero, siempre vivía
y, avanzando por las sendas,
eterno siempre seguía.

Y anoche, qué divertido morir
sin que del todo fuera muerte fría
porque al otro lado de cada muerte,
otra vez la vida volvía
y otra vez la muerte vieja
venía y me daba muerte
y aunque de verdad moría,
todo era con un juego que llega
y vuelve y se esconde y reía
con mi muerte que era y no era
porque vivo, eterno seguía.

Pero anoche mientras dormía
cada vez que me llegaba la muerte,
tras ella escuchaba enseguida
y sin querer, me enteraba de cosas
que los vivos de mí decían:
- Menos mal que ya se ha muerto
y deja de estorbar en la vida,
menos mal que por fin se fue
y de nuestro lado, se quita.

Y ninguno de los que hablaban
eran consciente ni sabían
que yo estaba allí escuchando
tras la aparente muerte mía
que no era tal sino un velo
de luz y seda fina
que me separaba del apego
de las cosas de la tierra
que, como tantos,

tenía enganchadas a mi vida.

Por eso anoche descubrí
que morir se muere
más de mil veces y no seguidas
sino una vez y otra y otra
y la que parece definitiva,
sólo es la suma de un millón más
y tras ella, sólo tenía
el desapego a las cosas
que antes había hecho mías.

Así que anoche desde mi sueño
y mientras parece que dormía,
morí cien veces sin morir
y escuché lo que no quería
y de paso aprendí
que se muere un millón de veces
y nunca se acaba la vida
porque la muerte es sólo desprenderse
de lo que es sólo materia fría.

513- Dentro de poco
ya se marcharán
y me quedaré más solo
y como llega el verano
con su sol y polvo,
aun sentiré más la desnudez
y el mundo más roto.

Dentro de tres días
se me acaba el gozo
porque se hará el silencio
y quedaré más solo.

514- En esta mañana

de gris apagado
y de tierra seca
cubierta de pasto,
¿qué mi importa a mí
que llegue el verano
y que se acabe el curso?

El mundo en su carro
monótono avanza
por el tiempo agrio
y todo es como ayer
y aunque esté renovado,
en esta mañana
de gris apagado,
por los caminos perdidos,
avanza el mismo carro.

515- El mes de mayo se ha marchado
y hoy es ya dos de junio,
el viento, fuerte ha soplado,
se han levantado las nubes
y las tormentas han tronado
y han caído los granizos
en la seca tierra del campo
y ha seguido soplando el viento
sobre árboles y tejados
en la tarde larga y pálida
pórtico ya del verano.

Sobre el cerro que es algo valle,
los hombres están trabajando
en la fábrica de hierro y vidrio,
que no sé cuándo, ahí montaron
y van con sus libros y vienen
los que estudian año tras año
y dirigen los directores

sin acierto pero gritando
y se creen grandes salvadores
sin que nada estén salvado.

Dos de junio, todo revuelto
de nubes negras que volando
enmarañan al cielo en la tarde
y los áridos y secos campos
no se empapan como debieran,
pero sí cruje el seco pasto
y yo, en aquel tiempo y en este
allí, por los montes y el ganado
y aquí, en este dos de junio
escondido y resignado
porque aunque acabe la primavera
y ya deba llegar el verano,
en el mundo que me rodea
y por donde hoy voy caminando,
todo sigue en aquel laberinto
de deseos, anhelos y cantos
y nada es alegre ni tiene luz
sino que como yo, sigue esperando
en la tarde de viento y tormentas
que crujen sin regar los campos
y es final de la primavera
y comienzo del verano.

516- Cada día que llega
y la tarde que pasa,
es como el despertar de un sueño
que fue largo y tierno
o como el amanecer
de una primavera larga
que deja sobre el viento
un manto de esencia
que embriaga y empapa

mientras da la vida
y consuela al alma.

Cada día que llega
es como un beso de amor
que quema y confirma
con la luz del alba.

Y lo digo porque de nuevo
por la tierra amada,
mientras dormía en mi lecho
que no es cualquier cama,
me encontré caminando
por la tierra dorada
y con los ojos celestes
que tengo en mi alma,
una vez más descubrí
que la tierra sagrada,
daba su perfume
de hierba y mejorana
a pesar del abandono
y tan mal tratada.

Y una vez más
yo ahí como dueño
en la noche profunda
y de tantos, olvidada,
sintiendo el gozo
de la exquisita esencia
que atesora el tiempo
y a pesar del desprecio
y la tierra callada,
da el gozo sincero
de la luz inmaculada.

Cada día que llega

es como una sonrisa
de primavera nueva
por la tierra olvidada,
que como rosa primera
en su rocío de plata,
se abre con la esencia
que consuela y calma
y da un beso de amigo
y sonríe y canta.
Cada día que llega
¡Dios mío, qué gozada!

517- Yo vi, anoche mientras dormía, al rincón de las encinas y vi la roca rosada que sujeta a la tierra en mitad de la ladera. Me fui andando en la libertad del espacio abierto y del viento que libre pasaba y cuando menos me lo esperaba, vi que de la tierra, la que fue nuestra y regada con el sudor de la frente, como que brotaba una fina primavera.

Y en mi sueño que alimentaba y daba chorros de vida suave, pregunté al que es dueño:
- ¿Por qué si esta tierra es tan pobre y, desde aquellos días, se encuentra tan abandonada, da ahora y en la noche, tanta hierba y tantas flores?
Y el que es eterno, amigo que nunca falla:
- Sobre lo que machacan los hombres yo sigo creando vida y no importa que sean ruinas y, como estas, pobres tierras desoladas.

Y seguí yo caminando sin ir a ninguna parte ni buscar nada y por eso sin quererlo, me sentía bien y daba gracias. No es cualquier cosa que, sobre una tierra seca y mala, también brote la primavera y con la misma potencia y frescura que en la más rica tierra y labrada. Anoche mientras dormía, lo vi con mis propios ojos y los

gusté hondamente en mi alma.

518- Al llegar de nuevo el día
los gorriones están cantando
y está mi corazón llorando
por la hermosa hermana mía
que está triste y dolorida
porque anda enferma y sangrando
y se la come la vida
que ella riega con sonrisas
y engalana con su canto.

Vengo, al llegar el día,
del cariño de mis campos
y de dormir bajo las estrellas
en el cerro largo
justo donde rompieron el cortijo
y crece el buen manzano
y mientras duermo en la noche
sobre la tierra y mirando
a las estrellas del cielo
y arrullado por los cantos
de los grillos y las corrientes,
despierto medio voy soñando
dejándome empapar el corazón
por el puro gozo blanco
de dormir otra vez en libertad
sobre el suelo de mis campos.

Y al amanecer miro ansioso
y veo los cerros poblados
de pinos y de robles viejos
y en sus ramas, veo temblando
las barbas de la blanca nieve
y el hielo, de ellas colgando
y entonces me he dicho en asombro:

- Dios mío si es verano,
cuatro de junio todo entero
¿cómo puede estar nevando
y cubierto de hielo los robles
de mis adorados campos?

Al llegar el nuevo día
me despierto y algo soñando
y lloro por la hermana mía
que enferma la tengo al lado
mientras oigo cantar a los gorriones
y me noto acostado
en el centro de la tierra que quiero
y gozosamente observando
a las estrellas por el cielo
y bajo ellas, los cantos
de los grillos y el arroyuelo
y en las ramas del manzano,
el viento tejiendo encajes
de susurros que son abrazos.

519- Todo mezclado
y como un puñado de tierra,
en mi mente hirviendo
y desde mi alma,
como en un espejo,
se me aparece o perpetua la imagen
del redondo cerro.

Sobre él
el cortijo viejo,
el río que llega por la derecha,
el trozo del puente viejo,
la hierba, las encinas, los peñascos,
el agua que brota y corriendo
cae por la ladera

buscando al río
y por el lado izquierdo,
la vereda medio perdida
y por ella subiendo
los hermanos sin la madre,
la hermana de mis sueños
y en mi alma,
el dolor doliendo.

Todo mezclado
y como en un punto, hirviendo
y la mañana con su luz
y yo muriendo
sin que nada esté claro
ni ellos sean referencia
y en mis campos
todo, Dios mío,
más que enredado
y yo, medio durmiendo
al llegar el día y sin tu abrazo.

520- A los pueblos blancos
durmiendo sobre la sierra,
ayer por la tarde los vi callados
al subir por la ribera.
Y rocé, mudo, los álamos
del río ocre que se aleja,
y olí y tuve en mis manos
las ya viejas alamedas
de los álamos sembrados
por donde se extienden las huertas.

A los pueblos blancos
y al que junto al río malva
duerme en su espera,
ayer por la tarde los vi

mientras el sol caía callado
y no pude sino llorar
conforme los iba mirando
porque se me despertó el recuerdo
de los días lejanos
y se me inundó el corazón
de aquel oculto amor temprano.

521- La sierra entera se iluminaba
cuando caía la nieve
y la noche fría llegaba,
los caminos se llenaban de barro
y de nieve y escarcha,
los arroyos y barrancos
porque la hermana,
la dulce reina de la sierra
y la dicha pura de mi alma,
le decía a la madre:
- Voy a por los pobres que pasan.

Y salía ella al camino
cayendo la tarde helada
y al pobre que iba con su burro
muerto de hambre y piel quemada,
lo saludaba desde lejos:
- En la casa mía que es tuya
la lumbre te espera callada
y un plato de sopa caliente
la madre tiene preparada,
techo, también tienes
y junto al fuego, una cama
así que si quieres aliviarte
párate y entra a mi casa.

Y al poco la hermana volvía
con su sonrisa en la cara,

con las manos secas por el frío
y de barro toda manchada,
pero trayendo con ella
a los pobres que encontraba
y por eso decía al principio
que la sierra entera se iluminaba
cuando caía la nieve
y la hermosa y dulce hermana
salía a los caminos
y a los pobres que encontraba,
les ofrecía amor y calor
en nuestra humilde casa
y un plato de sopa calentica
y junto al fuego, una cama.

¡Qué persona más buena era
aquella mi querida hermana!

522- Vi yo ayer la cola del pantano,
por donde estuvieron los cortijos
y fueron las tierras del paraíso
tupidas de cerezos y de manzanos,
y vi yo que el agua había bajado
tanto o más que cuando la sequía
de hace seis o siete años.

Por la orilla brillaba la tierra roja
y por donde estuvo el cortijo blanco,
los tarayes secos emergían mudos
y donde pastaban las ovejas aquel año,
piedras lavadas y más tierra ocre
y orilla adelante, todo denso barro.

Desde la curva del almendro verde,
mudo ayer estuve yo mirando
y como tantos otros días y atardeceres,

sentí la tristeza y sentí el llano
frente a la sequía a pesar de las aguas
y frente a la soledad a pesar del pantano.

Ayer tarde, como tantos otros días
sentí que el tiempo sigue pasando
y el paraíso que cubrieron las aguas,
como si al esconder estuvieran jugando:
en los años de las abundantes lluvias
todo queda por completo tapado
y en los años de las sequías profundas,
todo queda al descubierto y gritando.

523- Donde la sierra profunda,
el pantano de la luz
lo vi teñido de malva
ayer al caer la tarde
y vi a los olivos meciéndose
en el agua azul y pura
y los pinos reflejándose
en el gris espejo de espuma.

¡Qué silencio y que esplendor
en la tarde blanca y oscura
y que agrio quemando el sol
sobre la ocre tierra desnuda
y en mi espíritu, qué temblor
frente a la sierra profunda.

524- Cuando ya el verano termine de llegar
y en pasto se convierta la verde hierba,
tengo que irme, o al menos eso quiero,
por los campos viejos de mi sierra.
Porque debo hacerle una visita
a los amigos que viven en las aldeas
y tengo que charlar con el pastor

del pinar espeso que también se seca.
Y entre tantos otros proyectos viejos
que en mi alma, pacientes esperan,
tengo que visitar a los hermanos
que ya recogen sus patatas de las huertas.

Cuando ya el verano termine de llegar
y unos y otros hagan sus maletas,
porque termina para ellos una etapa
y comienza en sus vidas otra etapa nueva,
tengo que irme, si es que puedo,
por los caminos de mi amada sierra
a ver si me encuentro con los tesoros
que el tiempo, en silencio, pudre y seca
y de este modo me empapo un poco más
del dolor de ellos, que es vida sincera
y más me muero en la soledad
persiguiendo la llamada de la tierra.

Cuando ya el verano termine de llegar,
puede que en mi alma la vida florezca
sobre las ruinas de los ignorados y sin voz
y los pastores que por los campos quedan.

525- Se levantó el viento
y la fértil tierra
de la loma del huerto,
se alzó volando
en puro polvo seco.

Estalló la tormenta
y a chorros inmensos,
coyó el agua
y se llevó más tierra
de la loma del huerto
y yo allí mirando

con mis ojos abiertos
y mi alma sangrando.

La poca tierra que queda,
Dios mío del cielo,
la sequedad se la está comiendo
y cuando no,
se la lleva la ventolera
y el resto,
la lluvia de la tormenta
y yo, Señor, aquí asombrado
y en mis manos de viejo
sólo tengo espera
y temor ante el futuro incierto.

526- Hoy diez de junio,
ha estallado la tormenta
y se ha empapado el suelo.
Huele ahora mismo la tierra
a humedad y a invierno viejo
y los charcos han salido
y cae la lluvia
desde el negro cielo.

Hace frío hoy
y a cántaros sigue lloviendo
sobre la primavera ya reseca
y el verano que parecía sólido
hoy, sobre la sedienta tierra,
el barro es espeso
y las gotas juegan.

Lo que no ha llovido en enero
ni en toda la primavera,
hoy lo está lloviendo.

527- Rumor de río que salta
mientras esquiva las peñas
y el arroyo colorado
que le llega por la izquierda
con más rumor de cascadas
en la mañana serena
y por el lado del collado,
que es por donde va la senda,
monte espeso y pinares
y los pasos del que llega
y en amor en la mañana
con el fluir de la sierra.

Rumor del recién nacido
y el viento que besa y besa
donde los fresnos son catedrales
clavados por las riberas
y el camino que recorro,
es el corazón de la sierra,
de los míos que van y vienen
en sus sueños y las faenas
del pan que se hace sudor
que mana de la frente y riega
con las aguas claras del río,
la sencilla senda,
los huertos y los barrancos
en invierno y primavera.

Rumor de río pequeño
que es luz donde la sierra
se hace misterio hondo y bello
y yo corriendo por ella
desde el alba hasta la noche
siempre con mi sueño acuestas
y con los ojos hechos lágrimas
y la heridas que no se cierran

porque es amor lo que en el corazón
me grita, quema y quema.

Rumor de río que nace
mientras yo voy por la senda
y cantan los ruiseñores
entre las zarzas primeras
dando compañía a los pastores
que allá van con sus ovejas
y el resto, en su silencio
en la mañana que llega.

Pero voy yo con mi dolor
presente y en la fría ausencia,
cantando las melodías
del rumor del río y sus piedras
mientras avanzo por el camino
que, a donde nace el río, me lleva.

528- Cantan una oropéndola
al llegar el día
y caigo en la cuenta
que hoy es doce de junio
y mojada la tierra
de la lluvia que ayer
dejó la tormenta.

Ya pronto se marchan
los que me redean
y aunque dejen un vacío
preñado de ausencias,
lo que más me duele,
sin que nadie lo sepa,
es que otra vez el tiempo,
pasa y llega
y yo presente en la mañana

con mi eterna espera.

Y para que no me olvide
hoy cantan una oropéndola
al llegar el día
que espero y me espera
y no soy el que espero
ni tampoco el que llega.

529- Una vida entera es corta
para decir y meter en ella
lo que en un segundo el alma
ve, gusta y experimenta.

Y lo digo porque anoche,
siendo sueño y emigrante que regresa,
volví a sentirme dueño
y corazón en la dulce tierra
que tanto mi corazón ama
y tanto es llama y pavesa.

Otra vez era el camino
con el pastor y sus ovejas
que regresando de las tierras verdes
iba haciendo su vereda
hacia las montañas nevadas
que es donde están sus querencias.
Y en el camino apareció el arroyo
y luego las sementeras,
los charcos de agua y barro
que han dejado la tormenta
y al fondo, las ruinas del cortijo
y por el lado de la derecha,
las siluetas de las montañas
y chorreando desde ellas,
las rocas blancas y los robledales

y los rodales de hierba
que mudos saludan y gritan
al pastor que ahora regresa.

Y como junto a él me encuentro
buscando la misma riqueza,
con él palpito, lloro me y asombro
de lo hermoso que es la tierra
hasta en el más pequeño trozo
y en la sombra más ligera,
en el charco o frágil arroyo
o en la fuente más secreta.

Y quiero hablar o dejar que hable
de lo que a llegar, el alma encuentra
y lo único que dije y dijo
fue que una vida entera es corta
para decir y meter en ella,
lo que en un instante el alma,
ve, gusta y experimenta.

Una vida entera es corta, Dios mío
y una noche oscura cualquiera,
es más que suficiente
para llenar una eternidad entera
del amor que siente el corazón
frente a la dulce y amada tierra.

530- En la brisa leve de la tarde
que pasa y besa en silencio,
me acurruco todo entero
y dejo que tu amor me hable.
Miro desde mi ventana
y sobre el horizonte lejos
veo las luces parpadeando
de los cien hermanos pueblos

que se aplastan en las laderas
de las montañas y los cerros.

Miro desde mi ventana
sintiendo de la brisa, un beso
y por el cielo gris apagado,
arden libres los luceros
que parpadean y brillan limpios
y acompañan en silencio
a los olivares blancos
por donde se aplastan los pueblos.

Y en la brisa leve de la tarde,
que es donde también yo tengo
la mitad de mi alma y vida,
ahora te descubro y veo
algo con los ojos de la cara
y mucho con los ojos de dentro
y por eso te doy las gracias,
Dios mío, de aquello y esto.

Y lo que de nuevo sea
o lo que pueda ser luego,
será, según Tú lo quieras,
pero ahora, en la brisa leve de la tarde,
¡Qué sensación de paz por dentro
y qué plenitud de canciones
en esta quietud hecha beso!

531- Estaba la noche cayendo
y en el barranco la casa,
dentro y frente a la lumbre,
estaba la madre callada,
padre asomado a la puerta
y la hermana por allí jugaba
y estaban las cien ovejas

por ahí cerca amontonadas
balando y buscando a sus corderos
porque la fría noche llegaba.

La lumbre que calienta a la madre
lentamente se apagaba
y por el hueco de la puerta,
frío el viento, se colaba
y la oscuridad tras él
según la noche llegaba
y por entre las ramas de los robles,
el perro carea, ladraba.

Recuerdo ahora que de pronto,
el padre que mudo miraba,
dijo rompiendo el silencio:
- Ese murmullo que calla
de nubes y gris suspendido,
no me gusta nada.

Y preguntó la hermana en su juego:
- ¿Qué puede pasar, padre o qué pasa?
Y el padre todo sereno:
- Que se romperá la calma
de esta noche suspendida
y la nieve espesa y blanca,
caerá sobre los campos
en cantidad exagerada.

Estaba la noche cayendo
y el padre que mudo miraba
y la madre que acude al fuego
un poco más, todavía callada
mientras la niña ahora trae leña
de tronco secos y ramas
y se las da a la lumbre

para que se avive y arda,
pero la lumbre perezosa
arde con tan pocas ganas
que se parece a la noche
y a la quietud que en el campo reina.

Estaba la noche cayendo
y dentro y fuera de la casa,
la eternidad suspendida
esperando la alborada
y la madre, padre y la niña,
como esperando la llegada
de la nieve y de sus sueños
mientras el perro ladra que ladra
y las ovejas balando
y ahí mismo amontonadas.

532- Recuerdo que subían por el camino
la madre bella y la hermana
y como la madre estaba enferma
y ya casi se muere callada,
le pregunta la hija buena:
- ¿Por qué tú, madre querida,
nunca te quejas de nada?
Y la madre con su débil voz:
- Aprende tú mi hija amada
y no es que no tenga dolor
que lo tengo y en vivas llagas,
lo que sucede es que creo
que hay que decirle al alma
que soporte y sufra sola
la enfermedad y la carga.

Subían ellas dos por el camino
surcando la sierra amada
y como dos mariposas heridas

cuando la primavera se acaba,
abren sus alas de seda
y aunque ninguna de las dos volaban,
eran mariposas en libertad
que muriendo, dulces besaban.

Así son los hermanos y hermanas
de la sierra que tanto han herido
y tanto hoy todavía sangra
no por el olvido
sino por lo pisoteada
y por eso decía y digo
que aquella madre era santa
y la hija de su corazón
era mariposa sin alas.

533- Ayer al caer la tarde
yo me acerqué a la aldea
y junto a la noguera grande
y la llanura pequeña
que mira al río de la nieve,
yo me las encontré a ellas
esperando el mismo sueño
y en la misma lucha con la tierra.

La madre regaba el huerto,
un pastor iba a la sementera
de la cebada dorada
que ya se ve medio seca.
Las tres arrugadas abuelas
sentadas estaban en el banco
esperando que pase la tarde
y rumiando sus recuerdos.
La hermana cuida del abuelo
porque sin fuerzas se encuentra
y la niña de cara de viento

iba con su bicicleta
sonríe que sonríe a la tarde
en la soledad sonora
del mundo que es la eternidad
de su sencilla aldea.

- ¿Dónde está la juventud?
Les pregunto a las abuelas
y sin pedirme credenciales,
me dicen ellas
que la juventud de estos cortijos
hace tiempo que anda fuera.
- Aquí sólo quedamos cuatro vecinos
y todos viejos y sin fuerzas.

Tampoco veo a los rebaños
y sí me encuentro al pastor
que al caer la tarde, lo pela
la hija con la navaja
que aun sirve, aunque esté vieja.
- ¿Y cómo está viniendo el tiempo
para el ganado y las huertas?
Le pregunto al hermano
que está sentado en la puerta.
- Pues ya debería haber llovido
porque la tierra está seca
y anda sin agua la fuente
que brotaba en la ladera
y se han secado los garbanzos
y hasta la misma noguera.

Y veo que estos momentos
la niña con su bicicleta
sigue dando paseos
en la tarde sola y quieta
y la hermana menor

sonríe y me dice que ella
ya no quiere estudiar más
porque es duro y mucho le cuesta.

Cae la tarde lentamente
y en la pequeña aldea
los cuatro siguen en sus sueños
y en la lucha con la tierra
y yo entre ellos respirando
de la soledad, la esencia
y sin querer, comprobando
que los pocos que van quedando
como en aquellos añejos tiempos,
siguen aún con la briega
y esperando resignados
en su blanca y dulce aldea.

534- Iba yo ayer por las cumbres
de mi hermosa tierra soñada
y al mirar a la lejanía
de barrancos y cañadas,
caí en la cuenta que ayer
el país entero votaba
para elegir alcaldes y gobernantes
de estas nobles tierras calladas.

E iba yo pisando la hierba
que tanto me alimenta y sacia
cuando oigo que alguien
valiente me preguntaba:
- Y tú ¿de qué lado estás
y a quién votarás mañana?

Y no respondo a la pregunta
sino que sigo por la cumbre alta
hundiéndome en los horizontes

y bebiéndome las inmensas charcas
de la soledad que el campo
generoso me regalaba.
Y al torcer el recodo
que modela la tierra amada,
me encuentro un gran montón
de pinos cortados y sus ramas
esparcidas por el paisaje
y ahí mismo, cinco máquinas
cargando en los camiones
mil troncos de joyas serranas.

Me acerco y pregunto sin miedo:
- Y esto ¿quién lo manda?
Y la respuesta que obtengo:
- Dicen que hacía falta
y nosotros como no sabemos
cortamos y boca cerrada.

Y sigo con mi recorrido
pisando la tierra sagrada
cuando a la vuelta del cerro
me encuentro con la rehala
y a muchos con rifles y cuchillos
y repletas sus cananas
y destripados por el suelo
a jabalíes, ciervos y cabras.
- Y esto ¿quién lo permite
o quién desea que se haga?
- Nosotros cobramos por ello
y aunque seamos parte en la matanza,
nuestros ojos, nada han visto
y nuestra boca, ya lo vez, carrada.

Y sigo con mi amor a cuestas
por la tierra que me llama

y al caer al rellano del huerto,
turistas que van en su marcha
y varios de ellos recogiendo
no sé qué trofeos y plantas
para completar la colección
que con mucho amor preparan.
- Y esto ¿quién lo autoriza
y por qué de mi tierra amada
os lo lleváis a puñados
sin que nadie os diga nada?

Y no obtengo ninguna respuesta
en la hermosa y gris mañana,
pero sí mi corazón
recuerda cuando aquel día
a la madre, padre y a la hermana,
vinieron y le rompieron,
sin compasión la humilde casa
y le plantaron pinos en las tierras
y los echaron a patadas
y ahí se quedó para siempre
su sangre, sudor y lágrimas.

Y decía yo al comienzo
que ayer tarde iba por la montaña
y oí que me preguntaron:
- Tu ¿a quién votarás mañana?
Porque estarás del lado del alguien
¿o eres aséptico como el agua?

Y mientras dentro de mí
seguía libre en mi morada
me decía en el corazón:
“Si soy de la luz y el alba
y tengo tan herida la vida que
¿al lado de quién me pongo

que no rompa más el alma?”

535- Cuando ayer caía la tarde,
desde la cumbre de la luz,
me fui en busca del valle
donde la aldea pequeña
se recoge en su silencio
y se hace pura esencia
de eternidad, por mi sangre.

Y sentía yo arder mi pecho
según me iba acercando
pensando que por fin mis ojos
iban a verte de cerca
y darte un abrazo y besarte
por entre la sementera espesa
y la verde noguera grande.

Y cuando ayer se ocultaba el sol
llegué yo a la aldea pequeña
y antes de ponerme a buscarte,
te vi ahí frente a mí
casi fundido en el aire
y ofreciéndome el gozo completo
que necesita mi sangre
y quise decirte mi nombre
por si acaso no lo sabes
y agradecerte todo aquello,
pero estando en aquel trance,
¡Qué dulce se hizo en momento
en la aldea blanca y pequeña
que es trigo en flor, por el valle!

536- La vi yo iluminada
junto al río de la luz
y en la tarde plateada

que se hacía silencio y sangre
con las arrugas del agua
y ahí me quedé parado
frente a las casas calladas
y desde mi alma sangrando,
dentro yo adivinaba
a la madre, la niña y al padre
y el sol que caía y quemaba.

La sierra entera dormía
hermosa como triste hada
que llora sin que se le note
y muere a bocanadas
de soledades profundas
y heridas vivas del alma.

A la aldea que es mariposa
la vi yo iluminada
por donde el río se escapa
y en el centro del día caluroso,
la madre y la hija callaban
acurrucadas en el rincón
de las tres solitarias casas
mientras la grandiosa sierra
palpita y se hace ancha
en la melancolía profunda
de la soledad preñada
que gotea y es fecunda
en la espera desesperada.

537- A la sombre del álamo,
por la derecha de la fuente
y sobre el cerro alto
y entre la hierba verde,
el padre se sienta con la hija
y mientras come su plato

de tomates fritos del huerto
y pan recién amasado,
las ovejas por ahí sestean,
corre alegre el caño
y por entre los olivos,
chillan los arrendajos.

Derrama el día luz por la sierra
y en inmenso campo
dormido en su silencio se encuentra
mientras el gran barranco,
el de la derecha y el cortijo chico,
profundo se abre callado.
- Cuando ahora termines de comer,
en lugar de volverme andando
por la vereda que se curva en la cuesta,
voy a saltar y volando,
descenderé desde este cerro
hasta lo hondo cerrado.
Le dice la niña al padre
que bajo la sombra del álamo
y junto a la fuente sonora,
se come el rico plato
que la hija le ha traído
a donde guarda ganado.

538- Después de la tormenta
se ha hecho la calma,
el sol que cae,
las perdices cantan
y el perfume que brota de la tierra
empapa al alma
de humedad sincera
y de aire fresco
que sacia y sana.

Después de la tormenta,
esta mañana,
casi final ya de primavera,
hay como otro color por el campo
y de la hierba mana
una esencia tan buena
que otra vez el alma,
da gracias sinceras
y sonríe saciada
aunque no sepa los nombres
de las cosas que ama.

539 - Estuve yo ayer
donde viven los cerezos
y la tierra blanca
del redondo cerro.
Crecen por ahí los pinos
que sembraron cuando a ellos
los echaron de las tierras
y les quitaron los huertos.
Y vi por ahí en su abandono,
a los troncos añejos
que fueron vigas en las casas
que también le rompieron
y vi creciendo las zarzas
en los mismos huecos
de las ventanas y la fuente
de los tres veneros.

Estuve yo ayer
por donde, entre los cerezos,
todavía crecen las nogueras,
los manzanos gruesos
y las parras verdes
que también les dieron
aquellas uvas deliciosas

que sabían a incienso.

Y ayer,
caía el sol,
agrio era el silencio,
temblaban los álamos
y el barranco entero,
el que fue tan paraíso
en aquellos tiempos,
¡Dios mío, qué soledad tenía
y qué encorvado y viejo,
siendo como ha sido,
tan grandioso y bello!

540- Cuando terminó de llegar,
abrió los ojos y miró
y descubrió que ahí, sobre el peñasco,
al intemperie y en pleno campo,
la madre estaba llorando
junto a la hija del alma
y las dos sentadas sobre los enseres
que de la casa, habían sacado.

Y él volvía de la tierra
que ya no era suya, por el barranco,
y al encontrarse con el jefe, le dijo:
- Para repoblar el terreno
que va desde el manantial
a la curva del arroyo,
hace faltan doscientos pinos
y eso, sin apretar demasiado.
Y el que mandaba le respondió:
- ¡Buen trabajo!

Y acababa ahora de llegar
a donde tenía su casa

y desde siempre, su rincón amado
y al ver lo que vieron sus ojos,
por dentro muerto y llorando,
sintió que era el desgraciado
más grande que ha dado este mundo,
pero aun tuvo fuerzas y preguntó:
- ¿Por qué habéis hechos las cosas
de este modo?
Sin ni siquiera avisar ni preguntarlo?
Y le respondieron diciendo:
- Necesitábamos la casa vacía
para seguir con el plan trazado
y, además, ahora no eches sermones
que la cabeza me duele tanto
que ya no sé ni dónde estoy
ni lo que hago.

Y el pobre hombre, pastor
ahora reconvertido y domado,
se sentó sobre los enseres
que de la casa le habían sacado
y abrazándose a la madre
y a la niña que seguía jugando,
acudió al cielo desconsolado:
- Tú lo estás viendo, Dios mío,
me desprecian y atropellan tanto
que hasta la autoestima en mí y los míos,
me están quitando

y el cielo aquella mañana,
todo en calma y Dios callado,
el arroyo, corriendo,
el viento, parado,
la luz del día
refulgiendo y calentando,
los cerezos, en la ladera,

la madre buena, llorando
y la niña bella,
su juego eterno jugando
mientras que el padre,
en su desolación
a chorros muriendo
y el mundo, callado.

541- Después de la tormenta
llega la calma,
chorreando queda la tierra
y el cielo brillante
de finas perlas,
pero por el campo,
ahora que ya no es primavera,
corren los arroyos
y en las laderas,
entre los olivos
y la gris alameda,
el nido del ruiseñor,
roto se queda.

Lo he visto al ir por el campo
después de la tormenta
y he visto a los polluelos
heridos y sin fuerzas
y, lleno de granizos
y de hojas secas,
he visto a su nido
entre las adelfas
y he querido hacer algo
por ellos y la hierba,
porque se ha roto tanto
después de la tormenta,
que aunque empapado
se ha quedado el campo,

y el cielo brillante perla,
es como si tuviera
que empezar de nuevo
la vieja primavera.

Después de la tormenta
el arroyo salta
y por la ladera,
también corre el agua
y en la tarde quieta,
un poco más de Ti,
mi alma se llena.

542- Lo que más dolió
y daño hizo a las personas,
fue la sensación de inutilidad
que se les desarrolló por dentro.

Y lo digo
porque recuerdo que aquel día,
después de tres, oculto y perdido
por lo más profundo de la sierra,
regresé al centro,
donde habían estado las casas
y ahora,
donde ellos tenían su mando.
Llegué, los busqué,
porque nadie me recibía
y después de indagar,
me encontré con el anciano
que me preguntó:
- ¿Por qué has vuelto?
- Necesito que me den trabajo
o que me digan
en qué puedo ser útil
o en qué me ocupo y hago.

Y el pobre hermano, guardó silencio
y se fue a por agua a la fuente.

Allí me quedé sentado,
mirando al camino y al barranco
y esperando por si llegaban
y los que vinieron,
cada uno se ocupó en lo suyo
y a mí me fueron dejando
a un lado,
como ignorado y apartado
hasta que se acercó el otro hermano
y me dijo:
- Lo mejor que puedes hacer
es irte de este centro
y te lo digo
porque lo que ya tienen su trabajo,
no te necesitan y, el jefe,
te echará un sermón
y te pedirá que te reconviertas
“Si quieres ser algo”.

Y durante un rato más
allí seguí solo y esperando
mientras me quemaba por dentro
la sensación de inutilidad,
de miseria y de ser un cero
a la izquierda e ignorado
en el gran proyecto
del nuevo plan trazado.

Aquello fue lo que más rompió
e hizo daño a las personas
que por aquellos días echaron
de las tierras y las aldeas
y después, el silencio amargo

mientras los días siguieron
sin parar, pasando.

543- Hoy se marchan
los tres hermanos buenos
que a lo largo de años
he tenido a mi lado
compartiendo espacios,
luchas y sueños.

Hoy se marchan
y mi corazón
llora por ellos
porque ahora siento yo
que un poco más solo
otra vez me quedo.

Hoy se marchan
y lo que también siento
es que abandonan algo más
a este rincón nuestro
y ni siquiera saben
si las cosas les irán mejor
en su futuro nuevo.

Así que solo y triste
hoy, un poco más me quedo
aunque con el mismo dolor,
el mismo desconsuelo,
la misma sensación de pérdida
y el mismo llanto hueco,
que hace diez años
cuando también se fueron aquellos
y llegó el verano y se acabó,
sin acabarse,
pero parecía, el tiempo.

544- Y hoy,
de entre los hombres vengo,
los que de Ti van hablando
y he visto, sin creerlo,
que al despedirse de mí,
ya se estaban peleando
por ocupar los primeros puestos
humillando al de alado.

De entre los hombres vengo
y al verlos tan enfrascados
en sus envidias y odios mezquinos,
me he callado
y me he refugiado en Ti
y a ellos, ahí los he dejado
con su ansia de poder
y gritos desaforados.

Porque ¿qué otra cosa puedo hacer yo
si no ponerme a tu lado
y desde la desnudez que tengo,
rezar por estos hermanos
y esperar que Tú, Dios mío,
acaricies con tus manos?

545- Mientras vamos y venimos
entre cien palabras huecas
que me aconsejan sea bueno
y ellos esperan para serlo
no se sabe en qué cosecha,
anoche fue la despedida
con una suculenta cena
y allí estaban peleando
por ocupar el primer puesto
y brillar más en la fiesta.

Hoy me acurruco en Ti
y tengo en mi alma pena
porque ahora yo recuerdo
que anoche después de la fiesta,
acudí al cielo y me dormí
y entre el sueño y duermevelas,
me vi encendiendo una lumbre
sobre el cerro de las piedras
y muchos allí a mi lado
con su eterna cantinela:
- Esta lumbre tuya no arderá
ni será la luz certera
que tanto has anunciado
y el mundo espera.
- Pero lo estoy intentando
y tengo fe y mientras tanto
no ando en aquella fiesta
donde se sonríe falsamente,
se pronuncian palabras huecas
y se lucha por estar el primero
y para ser bueno, se espera.

Mientras vamos y venimos
de la ilusión a la espera,
yo tuve que acudir a Ti
en la noche de la cena
y al llegar el día caluroso
de esta mañana nueva,
sigo en mi soledad
y empeñado en la tarea
de encender mi lumbre en el cerro
para que arde y sea lumbrera
en el centro de mi vida
y la que es mi encina vieja.

546- Nos acercamos por entre las ramas del frondoso quejigo. Buscamos un paso por entre las rocas despeñadas desde la cumbre, descansando ahora en las tierras llanas y humedecidas por el musgo y nos asomamos al borde que mira al río. El gran cañón, tupido de vegetación, laderas verdes y corrientes anchas, se presenta misterioso y rebosante de belleza.

Y va él a decirme que la vereda, la que baja desde el lado derecho, viene casi colgada en la pared rocosa, cuando justo de este lado, nos llega el timbre de la asombrosa melodía. Como si fuera el concierto de un violín con matiz de flauta que mana de las misma hojas verdes que arropan frescamente.
- Para un momento y escucha.
Me dice cogiéndome del brazo. Y paro con el aliento contenido, mirando al frente, escudriñando y la sigo oyendo.
- Es como un bálsamo tranquilizador que derrama suavidad sobre el espíritu.
- ¿Y de ese paseo que me contabas?
- He oído que lo quieren hacer pronto y aunque ellos lo llaman paseo, yo creo que su nombre es otro. Te lo comento y luego tú le pones el nombre que mejor le cuadre.

Dicen que será como un túnel largo y ancho que desde aquel lado de la sierra, la loma de los olivos, vendrá y penetrará por las montañas. Algo así como un tren con muchos vagones con asientos cómodos para que descansen los turistas. Y dicen que a lo largo de su recorrido, como irá metido bajo tierra, le van a poner esencias y sonidos recogidos de estas sierras para que todo sea lo más natural posible. Cantarán ruiseñores, se oirán rumor de cascadas, susurros de vientos rompiéndose en los árboles, balar de corderos y todo

sonará al paso del tren.

La desconocida melodía que retumba por los barrancos de la montaña, sigue oyéndose y, desde sus pies hasta el infinito borroso, se ven los bosque repletos de hojas verdes, las cascadas cayendo, las sombras de las nubes y de un lado para otro, mil pájaros y mariposas surcando el viento. Todo es tan sublime y deliciosamente bello, que se parece a uno de esos sueños donde ya no se desea ni hace falta nada más.

547- Al que ayer por la tarde me gritó diciendo que lo que pido se hará cuando él quiera y como le plazca, no le guardo rencor ni me tomaré venganza si algún día las cosas son de otra manera. Tampoco mando al infierno al que me hirió con su rabia y dio la orden que, tanto sabe, me duele sino que mientras va cayendo la noche y me hundo en el mundo de mis sueños, me recojo dentro de mi corazón y rezo a Dios, por ellos y por mí.

Al fin y al cabo, si mi fe es de verdad sincera, debo creer en las palabras que Él dijo: “Ni un sólo pelo de la cabeza caerá sin mi permiso”. Y también recuerdo ahora que dejó dicho que si viste de belleza a los lirios del campo, a mí que soy su hijo ¿por qué va a dejarme sin su amparo?

Notando en mí, el peso de la dura soledad y en el rincón donde vivo sin libertad, sin darme cuenta, el sueño me va abrazando. Dejo de sentir dolor, frío, opresión y limitaciones porque me veo y percibo andando por la misteriosa vereda, la que madre conoce y surca de un lado a otro de la sierra. Subo por el arroyo claro y al llegar a las juntas de los álamos, me paro. Miro al frente y el grandioso valle de los olivos y los pueblos blancos, me saludan generosos. Al final, las cumbres nevadas del gran

pico rocoso y el sol reverberando sobre la blancura. Palpo con la seguridad de la certeza más rotunda tu presencia hermosa y ello me deja por dentro un gozo tan intenso, que ya ni siquiera me siento sueño.

548- Por donde Tú pasaste,
seguiré paseando sintiéndote a mi lado.
Me escaparé de la materia contigo
y te besaré hasta que haya desbrozado
mil prados para que jueguen mis sueños.
Aquellos que soñé en las tardes
cuando todo era puro y ellos me sonreían.
Tú, mi blanca vida blanca
que adornaste mi pecho
y adoré como a lo más excelso,
cuando por fin me marche de este suelo,
siento que quizá seas el único que sepas
si fui espíritu o real.

549- Para que eterno lo recuerden
aquí lo pongo:
Tú pasabas
y yo estaba distraído en la mañana
al volverte
te vi junto a mí
con la mano en la frente
y en señal de saludo
y mirándome sin parar.

Me sorprendiste
porque no te esperaba
y además,
al verte, me sonreíste
igual que otras veces.
¿Qué ocurrió?
Tú lo sabrás. Por mi parte, me alegré verte en la mañana

cuando el sol caía sobre los campos y, cantándote en silencio, estaba. Tú sabrás lo que pasó y lo que en mi corazón me impidió ser el de siempre. Lo que sí es cierto y, además, fácil de adivinar, es que por lo menos hoy, por lo menos esta mañana blanca, lo nuestro estaba claro en tu mente y limpio corriendo por mis venas. Y la mañana era bonita, con su viento fresco y el sol dulce que besaba sin prejuicios. Yo lo sentí y aquí lo pongo para que eterno lo recuerden.

550- Mañana por la tarde,
a las tres,
tendré que decir adiós
y me quedaré llorando
aunque luego me sienta bien
porque ya no volveré a ver más
rompiéndose cada tarde,
un trozo de mi alma.